

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

2º TRIMESTRE 2003 N° 93



**BIENAVENTURADOS
LOS QUE
TRABAJAN POR LA PAZ**

edita:
MOCEOP

MOVIMIENTO CELIBATO OPCIONAL

Apartado de correos 467

ALBACETE

Coordinador general: Ramón Alario

Tfno. 949 33 22 24

www.moceop.net

Coordinador de la Revista:

José Luis Alfaro Cuadrado

Tfno: 967 66 06 97

Equipo de redacción:

Andrés García González.

Jesús Chinarro Vinuesa,

Ramón Alario, Jesús Marqués,

Pedro Sánchez, Amparo González,

Deme Orte, Faustino Pérez,

María José Mayordomo - Pedro Luis Jiménez,

César Rollán - Cristina Plaza,

Pepe Laguna - Mónica

Paco Berrocal y Ana,

Fernando Bermúdez

Julio P. Pinillos

Andrés Muñoz y Tere

Para ponerse en contacto con nosotros:

ANDALUCÍA: ORIENTAL: Antonio Marín Sánchez.-
Sánchez Mesa, 6 18194 Churriana de la Vega (Granada)

OCIDENTAL: M. Ángel Núñez Beltrán.-
Relator, 4 1º G 41002 Sevilla

ARAGÓN: José Francisco Coll Felices.-
Camila García, 4, 4º izda. 22001 HUESCA

CANTABRIA: Guillermo Lanseros
General Dávila, 306, bl.B, P.3 8ºB.- 39007 SANTANDER

CASTILLA-LA MANCHA: José Luis Alfaro
Arc. S. Gabriel, 9, 1º B.- 02002 ALBACETE

CASTILLA-LEÓN: José Centeno García
Julio Ruiz de Alda, 17, 3º D.- 47013 VALLADOLID.

CATALUÑA: José Antonio Carmona Brea
Margarita Xirgú, 17, 3, 2.- 08911 BADALONA (Barcel)

EXTREMADURA: José Álvarez Cordero
J.Mª Alcaraz, 12, esc. 4º. 3º D. 06011 BADAJOZ

GALICIA: Ángel Álvarez Casal
Igrexa, 23. 36967. DENA. (Pontevedra)

MADRID: Andrés Muñoz de Miguel
García Lorca, 47.- 28905 GETAFE. Sector 3 (Madrid)

MURCIA: José Antonio Fernández Martínez
Mesones, 35. 1º izda. - 30530.- CIEZA (Murcia)

PAIS VASCO:
Bernardino Mendijur García
Duque Welintong, 11, 3º izda.- 01010 VITORIA

PAIS VALENCIA:
Jesús Marqués Ruiz.
Chelva, 1, 4º. 46018. VALENCIA.

NUESTROS PRESUPUESTOS:

1. La dignidad de ser personas:

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. La Buena Noticia:

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. Una Iglesia en marcha:

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorpresiva, incesantemente recreadora.

4. Pequeña Comunidad de corresponsables:

Apostamos decididamente por la desclericalización. Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1. General:

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2. Específico:

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad.. desclericalizar los ministerios.

3. Operativos:

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de, hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

* Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

* Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

* Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

* Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

* Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

Ayudas Económicas:

Caja Rural de Albacete, Aguasnuevas,
3056 0490 25 1006026221

Depósito Legal
M-283272-1986

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR



EDITORIAL 4

Queremos la paz

MOCEOP 5

Crónicas. Vida. No a la Guerra



AMÉRICA LATINA 10

Cuba Duele

SACRAMENTOS DE LA VIDA 13

Contemplar desde la ternura

UN GRANO DE SAL 18

Bienaventuranzas de la Paz

ENTRE LÍNEAS 39

¿Pecado o Sufrimiento?

IGLESIA ABIERTA

Las CCP en Liria 39

Iglesia de Base al Papa 47

Gaillot en Valencia 48



DERECHOS HUMANOS 51

A la Conferencia Episcopal

Diálogo sin miedo

CARTAS

Dura críticas al Moceop 53

RESEÑA 54

Para educar en la Paz

SOLIDARIDAD PREVENTIVA 55

EDITORIAL

QUEREMOS LA PAZ

Como tanto miles, millones, de ciudadanos del mundo nos sentimos indignados por la guerra injusta e injustificable contra Irak.

Creemos que es una obscenidad hacer una guerra que mata a seres inocentes y pobres, en vez de ayudarles a salir de su pobreza, el hambre, la enfermedad y la incultura y proporcionarles una vida más digna.

No nos cabe en la cabeza que se pueda masacrar a todo un pueblo para librarse de un gobernante tirano. Las preguntas se nos golpean: ¿Qué culpa tiene el pueblo? ¿Por qué se destinan tantos recursos y esfuerzos para matar? ¿Qué pasa en las mentes y en las conciencias de los gobernantes para organizar estas masacres? ¿Es que la economía es más importante que la vida, la dignidad los derechos humanos, la humanidad? No entendemos nada. ¿Será que nosotros, como tantas otras personas, no somos políticos y no entendemos de macroeconomías, globalización, transacciones financieras y nos dedicamos a cosas tan triviales y domésticas como crear humanidad, solidaridad, pacifismo, ecología, inculturación, ecumenismo, utopía?

Nos retorremos de rabia. Pero no nos damos por vencidos. Hay que vencer a la

guerra. Y por ello luchamos junto a millones con el grito, la palabra y el llanto, la oración, la pancarta, la manifestación, la vigilia, el boicot a los productos de países guerreros, con el paro laboral, internet, el cabreo visceral.

Somos muchos, muchos más cada día que nos vemos y coincidimos en consignas y sentimientos: *No a la guerra, Nunca más. Paz, paz, paz.* Sólo admitimos una guerra: la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la

humillación, la muerte de la humanidad. Y con las armas humanas de la razón, la justicia, el derecho, el sentimiento, la opinión pública, Dios, la democracia, la desobediencia civil, la no violencia, la compasión y el perdón. No son bombas inteligentes de destrucción masiva, que no saben de valores. No

son misiles con cabezas nucleares, que no entienden de sentimientos. Son la fuerza humanitaria cargada de energía positiva, producida en el corazón de las gentes de buena voluntad.

La guerra nos ha hecho daño, hemos sentido su efecto devastador aquí en la retaguardia. ¡Cuánto será el dolor producido en el campo de batalla! ¡Malditas las guerras y los canallas que las impulsan y producen!

Esperamos, ansiamos, necesitamos la paz, para que aparezcan un nuevo cielo y una nueva tierra más parecidos a los originales. Dios lo hará posible.



MUCEOP

Crónica del encuentro de La Horadada (Alicante): 8-9 de febrero.

Como a todos vosotros/as, supongo, también a mí/nosotros nos ha cogido de lleno la conmoción de la guerra: otras batallas, aun importantes, han quedado relegadas un tanto a segundo plano. Estamos viviendo jornadas trágicas de sufrimiento, de irracionalidad y de perversión. Y cuesta mucho encontrar resquicios a la esperanza.

Pasa ya un mes largo y no he dado noticias sobre la reunión de trabajo que todos los años dedicamos a preparar los números de *Tiempo de Hablar-Tiempo de Actuar*.

Como sabéis por la convocatoria, este año nos desplazamos hasta la costa mediterránea, para aprovechar y reunirnos con amigos de toda esta zona, ampliando el trabajo a todo el sábado y el domingo por la mañana.



La verdad es que lo pasamos muy bien y que el tiempo nos cundió. El medio geográfico y climático colaboraron y la convivencia entre amigos puso la guinda al pastel. La mañana transcurrió con la llegada de unos y otros y el paseo haciendo tiempo. Quienes no habían podido hacerlo antes, se sumaron al paseo después de comer. A partir de las cinco comenzamos el trabajo propiamente dicho, repartido en dos bloques.

1º. PROGRAMACIÓN DE LA REVISTA «TIEMPO DE HABLAR-TIEMPO DE ACTUAR».

Tras la entrega del resumen de cuentas, sacamos las conclusiones pertinentes: cubrimos gastos, deberíamos domiciliar todas las suscripciones y animar a que otros amigos se suscriban; sería importante que quienes podáis optéis por la suscripción-bono de apoyo.

La cuenta corriente que existía en Cabanillas (Caja de Guadalajara) ha quedado cancelada, debido a que, por su pequeñísimo saldo medio, estaba desapareciendo por los gastos de mantenimiento. Toda nuestra economía queda centrada en la cuenta de la revista:

Caja rural de Albacete.

Aguasnuevas.

3056.0490.25.1006026221.

Vimos la importancia de aumentar la participación: y no sólo por lo sano que es para toda asociación como signo de vitalidad; sino porque nuestros compañeros de Albacete están a tope de trabajo. Una vez más reconocemos su carisma y su dedicación; y se lo agradecemos de corazón; pero tenemos que colaborar más.

Para articular esta participación, damos los nombres de los enlaces o responsables de cada sección: a ellos debemos dirigir nuestras aportaciones y ellos las canalizarán hacia Albacete..

+ ANDRÉS Y TERE (GETAFE): VIDA DEL MOVIMIENTO En este apartado deberían incluirse: crónicas de los encuentros de las zonas, adhesiones, reuniones varias; experiencias personales o comunitarias; encuentros con la jerarquía; noticias, avisos, participación en otras plataformas, etc. Se volvió a destacar la importancia de intensificar la participación femenina.

+PACO BERROCAL Y ANA (MÁLAGA): MIRANDO AL FUTURO Conexión e iniciativas de cara a las parejas jóvenes y/o de reciente incorporación.



+ JOSÉ MARÍA MARÍN (GRANADA): ENTRELÍNEAS. Recensiones, artículos, noticias de libros de última aparición, reflexiones desde la Teología...

+ Deme (Valencia): Adentros. Importante ampliar también aquí esos documentos que nos ayudan para la reflexión y la oración.

+ JOSÉ LUIS Y JUANI (ALBACETE). LATINOAMÉRICA.

+ RAMÓN (CABANILLAS, GUADALAJARA): CRÓNICAS DE LAS REUNIONES de delegados/as y relación con el movimiento internacional.

Los números previstos para el año 2003 son los siguientes.

1º. **María la de Jesús**(ya distribuido). Para este número (2004) los materiales deberían estar en Albacete en la primera quincena de enero.

2º **Educación en la paz y la tolerancia**. Lo coordinará Domingo, desde Murcia. Evidentemente, la situación que atravesamos debería facilitar que todos/as podamos enviar sugerencias, experiencias, etc. De lo mucho que se está haciendo en todo el mundo. Los materiales deberían estar en Albacete a finales de abril.

Curas obreros Lo coordinarán Pepe Centeno y Julio. Los materiales deberían estar en Albacete a finales de junio.

4º y 1º de 2004. Hay diferentes temas sugeridos:

Curas en el mundo (coordinaría?).

Catequesis hoy (José Luis Alfaro)
Mujeres en la Iglesia (religiosas en barrios, mujeres y teología, etc...)

2º **La página web de Moceop** sigue en buenas manos: Pepe, Mónica, Andrés y Chinarro, Pedro Luis, María José, Cristina y César, desde Madrid, y el apoyo desde la distancia de Juan y Susana desde Zaragoza. Los jueves continúa abierto el chat para quienes estén interesados en esta nueva forma de comunicación.

3º **Equipo de acción rápida** El deseo de agilizar las intervenciones de Moceop en torno a acontecimientos urgentes, nos llevó a encomendar esta tarea a Juan Cejudo (Cádiz). Creemos lo hace muy bien y que está muy impuestado en estos terrenos. Cuando crea que el tema es especialmente delicado, será interesante que pase el borrador para que sea visto por más ojos (Andrés, Tere, Ramón se ofrecieron).

4º **Información sobre lo vivido en el encuentro internacional de Leganés.**

Deme dio cuenta de los aspectos más destacables del encuentro en general. Ramón destacó los elementos más positivos y los más ambiguos de todo lo acaecido en torno al movimiento internacional.

Del primer punto ya disponemos del número extra con toda la documentación. Del segundo, habría que destacar varias cosas.

- Creemos-confiamos que el comité ejecutivo ha salido reforzado: y en esa línea va a empujar Moceop.
- Los objetivos del movimiento internacional están más clarificados (renovación de los ministerios eclesiales en la perspectiva global de

una profunda renovación de la iglesia para mejor servir al mundo).

- Se impulsa el trabajo de crear una confederación internacional de federaciones, que dé cobijo a las ya creadas (latinoamericana) o a las que se vayan poniendo en marcha.
- En este último caso se encuentra el grupo europeo, que tendrá que crear su federación. En otros casos habrán de hacer lo mismo (grupo americano del norte).
- Habrán de irse marcando las líneas del VI Encuentro Internacional (tal vez, en Bélgica o Alemania).

El resto de la tarde noche lo llenamos densamente con más intercambio de noticias, canciones, chistes.

La mañana del domingo cobró una serena profundidad gozosa y festiva de la mano de Domingo... Confiamos que de inmediato podáis tenerla en vuestras manos a través de nuestra revista.

Para el tercer trimestre nos reuniremos en Córdoba el fin de semana del siete de junio. Cabanillas, 24 de marzo.2003.

Ramón Alario.
San Roque, 17.
19171. Cabanillas del Campo.
Guadalajara.



REUNIÓN DE MOCEOP DE ANDALUCIA

En GRANADA, y más concretamente, en su Seminario Diocesano, MOCEOP de Andalucía Oriental ha celebrado su encuentro periódico y eso fue el día 15 de marzo pasado.

Nos encontramos a las 10,30 de la mañana y los saludos, abrazos y bienvenidas ponen la primera nota de cordialidad y alegría.

Quiero hacer notar que, como ocurre en otros encuentros, en nuestro grupo contamos con personas que no han pertenecido al gremio Clerical ni Religioso, como también contamos con sacerdotes célibes.

La oración y plegaria introductoria tuvo como base la actitud y la palabra de Jesús deseándonos y pidiéndonos LA PAZ.

El tema doctrinal-teológico nos lo expuso nuestro apreciado y amigo de verdad José M^a Castillo: *“Proyecto de Cristo: ¿la lucha contra el pecado o liberación del sufrimiento?”*

Fue tal el interés que suscitó su documentada, y, sobre todo, evangélica

exposición que nuestros comentarios y sus aclaraciones nos ocuparon la mayor parte de la mañana.

Como nos reunimos compañeros venidos de Almería, Córdoba, Granada, Jaén y Málaga hay información de cuanto por esas tierras se dice y se hace.

También se presentaron algunas novedades, muy interesantes, publicadas por nuestro compañeros Carlos Escudero y José M^a Castillo.

Cerramos la sesión de forma relajada y gozosa escuchando algún fragmento del “Monólogo apasionado de María la de Jesús”, y todos contagiados cantamos algunas de sus canciones.

Concluimos nuestro feliz encuentro con una prolongada comida fraternal que a muchos nos sirve de desahogo personal, contagio de inquietudes, compromisos inmediatos y estímulos en nuestro caminar claro, libre y de proyección evangélica que es nuestro propósito.

— NO A LA GUERRA —

Moceop, movimiento social y eclesial, quiere unirse al clamor de los millones de ciudadanos y a los numerosísimos colectivos de todo tipo que, en nuestro País y en todo el Mundo, condenan esta guerra que ha comenzado hace unos días, promovida por Bus, Blair y Aznar que a todos nos avergüenza y nos llena de rabia, indignación e impotencia.

Condenamos esta guerra por ilegal, ilícita, inmoral e injusta.

Una guerra que ha sido apoyada por nuestro Gobierno sin tener en cuenta al 90 % de la población española que la rechaza. Sin tener en cuenta que la mayoría de los países del Consejo de Seguridad (11 en contra frente a 4 a favor), eran partidarios de dar

mayor plazo de tiempo a los inspectores para que el desarme de Sadam Huseim se hiciera de modo pacífico y efectivo. Una guerra que tampoco ha contado con el apoyo de la mayoría de países de la Unión Europea ni de la inmensa mayoría de países del Mundo. Guerra que ha sido rechazada de modo tajante y claro por la casi totalidad de los principales

líderes religiosos del Mundo y especialmente por el Papa Juan Pablo II.

Como colectivo de creyentes, nos duele especialmente que unos gobernantes españoles que se dicen cristianos, no hayan tenido ningún escrúpulo de conciencia para adoptar esta posición tan belicista, tan contraria a las palabras de Jesús :

“Bienaventurados los que trabajan por la Paz “ (Mat . 5, 9)

Como ha dicho recientemente Juan Pablo II « *los responsables de haber declarado la guerra tendrán que responder*



ante su conciencia, ante Dios y ante la Historia»

Expresamos nuestra solidaridad con el Pueblo de Irak, tan maltratado por las guerras y sufrimientos de todo tipo y animamos a todos

los ciudadanos con conciencia a participar de modo activo.

JOSÉ PINO SABIO

desacansa en paz

Una nota muy escueta, una nota pidiendo que anulásemos la suscripción a la revista, una nota indicando que no enviásemos más paquetes, –le enviabámos doce ejemplares que él distribuía puntualmente--

José Pino Sabio pertenecía a las Escuelas del Ave María. Vivía en Granada. Puntualmente todas las Navidades nos enviaba un folleto fotocopiado felicitándonos y hablándonos de la Educación, del P. Manjón... e incluso nos regalaba una participación a la lotería...

Personalmente no lo conocíamos pero por teléfono era superconocido. Nos llamaba con mucha frecuencia: “Hola niño, ¿Te has enterado de tal o cual cosa...?” “Oye, niño, mira que tengo preparado un artículo para “nuestra revista” Porque Tiempo de hablar la consideraba como suya. Sí, ciertamente era colaborador asiduo de la revista. Pero jamás quiso poner su nombre. Siempre firmaba con un pseudónimo. Unas veces ponía las iniciales de su nombre en inglés. Otras lo dejaba sin firmar. Otras veces firma como **José Espinosa Biólogo**.

Su sentido del humor era de agradecer en estos tiempos que corren. Su fidelidad a la iglesia también. Pero su capacidad crítica de admirar.

Suyos fueron los artículos que hemos publicado “el pelícano” que hacían referencia a la doctrina de la Iglesia sobre el sexo, el celibato, la mujer... con qué gracia escribió sus dos capítulos de “Novela Histórica” o “De niña a mujer” o también “Para ellos y meridianos...”

Infatigable defensor del celibato opcional no cesó nunca en transmitir sus pensamientos a diestro y siniestro, con ocasión y sin ella.

“Cursum consumavit, fidem servavit...” Desde la redacción de Tiempo de Hablar queremos manifestar nuestro homenaje a una persona que ha consumado su carrera... que ha sido fiel hasta la muerte, que amaba apasionadamente a la Iglesia, así nos lo decía, y que por ello precisamente, la criticaba. Era como una manera de agradecer... de amar... de quererla limpia y distinta.

José Pino Sabio, perdona por haber descubierto tu nombre.

José Pino Sabio, te agradecemos tu cercanía.

Ojalá sepamos imitar tu fidelidad.

AMÉRICA LATINA

Cuba duele

Eduardo Galeano Brecha

Las prisiones y los fusilamientos en Cuba son muy buenas noticias para el superpoder universal, que está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina. Son muy malas noticias, en cambio, noticias tristes que mucho duelen, para quienes creemos que es admirable la valentía de ese país chiquito y tan capaz de grandeza, pero

marchan juntas o no marchan.

Tiempo de muy malas noticias: por si teníamos poco con la alevosa impunidad de la carnicería de Irak, el gobierno cubano comete estos actos que, como diría don Carlos Quijano, “pecan contra la esperanza”.

Rosa Luxemburgo, que dio la vida por la revolución socialista, discrepaba con Lenin en el proyecto de una nueva sociedad. Ella escribió palabras proféticas sobre lo que no quería. Fue asesinada en Alemania, hace 85 años, pero sigue teniendo razón: “La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un

partido, por numerosos que ellos sean, no es libertad. La libertad es siempre libertad para el que piensa diferente”.

Y también: “Sin elecciones generales, sin una libertad de prensa y una libertad de reunión ilimitadas, sin una lucha de opiniones libres, la vida vegetal y se marchita en todas las instituciones públicas, y la burocracia llega a ser el único elemento activo”. El siglo XX, y lo que va del XXI, han dado testimonio de una doble traición al socialismo: la claudicación de la socialdemocracia, que en nuestros días ha llegado al colmo con el sargento Tony Blair, y el desastre de los estados comunistas convertidos en estados policiales. Muchos de esos estados se han desmoronado ya, sin pena ni gloria, y sus burócratas reciclados sirven al nuevo amo con patético entusiasmo. La

revolución cubana nació para ser diferente. Sometida a un acoso imperial incesante, sobrevivió como pudo y no como quiso. Mucho se sacrificó ese pueblo, valiente y! generoso, para



seguir estando de pie en un mundo lleno de agachados. Pero en el duro camino que recorrió en tantos años, la revolución ha ido perdiendo el viento de espontaneidad y de frescura que desde el principio la empujó. Lo digo con dolor. Cuba duele. La mala conciencia no me enreda la lengua para repetir lo que ya he dicho, dentro y fuera de la isla: no creo, nunca creí, en la democracia del partido único (tampoco en Estados Unidos, donde hay un partido único disfrazado de dos), ni creo que la omnipotencia del Estado sea la respuesta a la omnipotencia del mercado. Las largas condenas a prisión son, creo, goles en contra. Convierten en mártires de la libertad de expresión a unos grupos que abiertamente operaban desde la casa de James Cason, el representante de los intereses de Bush en La Habana. Tan lejos había llegado la pasión libertadora de Cason, que él mismo fundó la Rama Juvenil del Partido Liberal Cubano, con la delicadeza y el pudor que caracterizan a su jefe.

Actuando como si esos grupos fueran una grave amenaza, las autoridades cubanas les han rendido homenaje, y les han regalado el prestigio que las palabras adquieren cuando están prohibidas.

Esta "oposición democrática" no tiene nada que ver con las genuinas expectativas de los cubanos honestos. Si la revolución no le hubiera hecho el favor de reprimirla, y si en Cuba hubiera plena libertad de prensa y de opinión, esta presunta disidencia se descalificaría a sí misma. Y recibiría el castigo que merece, el castigo de la soledad, por su notoria nostalgia de los tiempos coloniales en un país que ha elegido el camino de la dignidad nacional.

Estados Unidos, incansable fábrica de dictaduras en el mundo, no tiene autoridad

moral para dar lecciones de democracia a nadie. Sí podría dar lecciones de pena de muerte el presidente Bush, que siendo gobernador de Texas se proclamó campeón



del crimen de Estado firmando 152 ejecuciones. Pero las revoluciones de verdad, las que se hacen desde abajo y desde adentro como se hizo la revolución cubana, ¿necesitan aprender malas costumbres del enemigo que combaten? No tiene justificación la pena de muerte, se aplique donde se aplique.

¿Será Cuba la próxima presa en la cacería de países emprendida por el presidente Bush? Lo anunció su hermano Jeff, gobernador del estado de Florida, cuando dijo: "Ahora hay que mirar al vecindario", mientras la exiliada Zoe Valdés pedía a gritos, desde la televisión española, "que le metan un bombazo al dictador".

El ministro de Defensa, o más bien de Ataques, Donald Rumsfeld, aclaró: "Por ahora, no". Parece que el peligrosímetro y el culpómetro, las maquinillas que eligen víctimas en el tiro al blanco universal, apuntan, más bien, a Siria. Quién sabe. Como dice Rumsfeld: por ahora.

Creo en el sagrado derecho a la autodeterminación de los pueblos, en cualquier lugar y en cualquier tiempo. Puedo decirlo, sin que ninguna mosca me atormente la conciencia, porque también lo dije públicamente cada vez que ese derecho fue violado en nombre del socialismo, con aplausos de un vasto sector de la izquierda, como ocurrió, por ejemplo, cuando los tanques soviéticos entraron en Praga, en 1968, o cuando las tropas soviéticas invadieron Afganistán, a fines de 1979. Son visibles, en Cuba, los signos de decadencia de un modelo de poder centralizado, que convierte en mérito revolucionario la obediencia a las órdenes que bajan, "bajó la orientación", desde las cumbres.

El bloqueo, y otras mil formas de agresión, bloquean el desarrollo de una democracia a la cubana, alimentan la militarización del poder y brindan coartadas a la rigidez burocrática.

Los hechos demuestran que hoy es más difícil que nunca abrir una ciudadela que se ha ido cerrando a medida que ha sido obligada a

defenderse. Pero los hechos también demuestran que la apertura democrática es, más que nunca, imprescindible. La revolución, que ha sido capaz de sobrevivir a las furias de diez presidentes de Estados Unidos y de veinte directores de la cia, necesita esa energía, energía de participación y de diversidad, para hacer frente a los duros tiempos que vienen. Han de ser los cubanos, y sólo los cubanos, sin que nadie venga a meter mano desde afuera, quienes abran nuevos espacios democráticos, y conquisten las libertades que faltan, dentro de la revolución que ellos hicieron y desde lo más hondo de su tierra, que es la más solidaria que conozco.



RESISTENCIA MUNDIAL FRENTE AL TERRORISMO NORTEAMERICANO

En el marco del 1º de mayo, la lucha por la justicia, la libertad y la paz, este año adquiere una connotación marcadamente antiimperialista. En la invasión a Irak, Estados Unidos ganó la guerra, pero perdió la paz, la ética y la dignidad.

El gobierno de Bush ha quedado ante la opinión pública internacional como el más cruel violador de los Derechos Humanos y la Casa Blanca como el centro del terror mundial. Ahora ya no queda duda sobre quién es el enemigo de la humanidad.

Luchar por la libertad, la paz y el respeto a los Derechos Humanos exige

ofrecer una resistencia activa a los planes de muerte del imperio del Norte, que es el causante, al mismo tiempo, del subdesarrollo, miseria y hambre de los pueblos del Sur.

Hoy más que nunca, es necesario que todas las organizaciones, ONG's, asociaciones, grupos de Derechos Humanos, programas de desarrollo comunitario, comunidades cristianas, hombres y mujeres con conciencia social..., nos planteemos qué podemos hacer para ofrecer una resistencia activa y eficaz frente al monstruo del terror.

Fernando Bermúdez López

Guatemala

SACRAMENTOS DE LA VIDA

PROFUNDIZANDO EXPERIENCIAS

Pope Godoy

Las personas tendemos a recuperar y profundizar nuestras experiencias gratificantes. No tienen que ser siempre positivas. A veces tenemos experiencias muy dolorosas, incluso dramáticas, pero nos han dejado un poso de serenidad interior que suaviza la brutalidad del choque emotivo. Pienso que la veta contemplativa, por así decirlo, está en la asimilación y profundización de esas experiencias gratificantes.

Tengo la suerte de vivir en una ciudad pequeña de 40.000 habitantes. Lo percibo y lo vivo como un privilegio. Al salir de mi casa, me encuentro literalmente en el campo. Me gusta –nos gusta, a mi “compa” y a mí– andar a buen paso un mínimo de unahora diaria. Estás en el campo y el campo te invade. Se te mete por la retina, por el olfato, por el rostro, por todos los poros del cuerpo. Te integras en el paisaje formando parte de él. Llegas un momento en que tienes la impresión de que todo el paisaje está dentro de ti. Dentro y fuera. Juntos mi compa y yo, intercalamos grandes espacios de silencio. Se impone por sí mismo, sin esfuerzo y sin avaricia. Con libertad para romperlo y para seguir en él.

Te das cuenta del apacible abismo que significa el silencio. Es al mismo tiempo soledad y compañía, presencia y ausencia. De forma muy acusada es serenidad y paz.



Te identificas con él. Se compagina con el sonido de los pájaros, con la inmensidad del paisaje, con el proceso de la vida que vas viendo evolucionar al paso de las estaciones, con los perros que acaricias al pasar y que ya son buenos amigos, con la gente que te encuentras (en el campo se saluda todo el mundo, ¿os habéis dado cuenta de eso?).

No siempre he vivido en este contorno. En Granada, por ejemplo, allá por los años setenta vivía en un barrio muy popular. Mi experiencia era distinta. Mira por donde, acabo de leer un artículo sobre Bonhoeffer² y me ha revivido con enorme viveza una experiencia de aquella época.

Era yo jesuita trabajando como cura obrero y leí de paso, en la solapa del libro, aquella frase de Bonhoeffer: “*Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios*”. Fue un trallazo emotivo descomunal. Abrí unos ojos interiores como puños. Me di cuenta de que aquello era lo que yo estaba viviendo. ¡Reflejaba y formulaba mi propia experiencia!

Difícilmente se encuentra una imagen más bella del respeto a la otra persona y de la coherencia con la propia libertad. Desde ahí he intentado *con libre corazón* decidir lo que me parecía más coherente con mi propia conciencia.

Estoy haciendo una historia lineal y somera. De sobra sé, con Antonio Muñoz Molina, que la memoria es *un cronista mendaz*, que selecciona, discrimina y resalta lo que le interesa en función de complicados y hasta enigmáticos intereses. También asumo como hecho incuestionable que mi historia personal no es lineal en su coherencia. Se mueve entre el zigzag y la contradicción. Pero, ya a mis años, puedo detectar componentes muy claros que me han servido como hilo conductor, por muy enrevesado y confuso que haya aparecido en muchos momentos.

Siento pasión por la libertad. Por la autonomía personal. No sé si me la contagió Dostoyewski o la llevaba yo dentro. Supongo que es lo segundo. Entonces se produce una sintonía. Alguien formula lo que llevas dentro y eso te cautiva. Lo que tú piensas o vives no es una locura o un disparate. Hay más gente que lo vivencia.

Recuerdo un superior religioso, buena persona pero incapaz para el cargo, que me decía bastante irritado: -Es que Ud. es muy independiente. Independiente porque tomaba mis decisiones y las realizaba. La obediencia significaba que las decisiones las tomaban ellos y tú las realizabas. Lo que él me censuraba como falta muy grave yo lo percibía con secreto orgullo como un gran valor, como la apuesta por la autonomía humana.

Desde esta perspectiva, me reconozco una cierta reticencia interior hacia "la voluntad de Dios". La percibía

como algo externo que se te impone, que coarta tu libertad, que te lleva por donde tú no sabes. Después me fui dando cuenta con alegría liberadora que eso no es así. Que la voluntad de Dios brota de los subtratos más profundos de tu ser, que significa la plena maduración de tu persona, que no existe conflicto de competencias entre Dios y tú. Muy al contrario, sintonía absoluta. De forma audaz y hasta un poco escandalosa, pongo en boca de Dios las palabras del Bautista: *A él (el ser humano) le toca crecer y a mí (Dios) disminuir.* (Jn 3,30). ¡Por eso me fascinó Bonhoeffer!

Todo esto viene a propósito de la experiencia contemplativa. Un poco largo ¿no? Pero es que necesitaba aclararme para desmenuzar la experiencia que ahora vivo.

Empiezo por decir que yo no pido nada a Dios. Bueno, el Padrenuestro sí, ya se entiende. Pero peticiones personales, ninguna. Me da vergüenza. Comprendo que en actos comunitarios es necesario expresar peticiones en voz alta. Las entiendo como una forma de socializar y de interiorizar los deseos y las aspiraciones colectivas de la comunidad cristiana. Pero queda el campo inabarcable de la intimidad personal. ¿Qué es la oración? ¿O qué puede ser?

¡Qué difícil es formular la propia experiencia! Inevitablemente la racionalizas, la fragmentas, la encuadras y sólo consigues que se te escape entre los dedos. Pero vamos a intentarlo con una pregunta osada: ¿Qué es Dios para mí? Respondo con toda sencillez: **la experiencia de gratuidad.**

Por expresarlo en términos normales, me encuentro a gusto con Dios. Sin exigencias y sin reproches. Sin temores, desde luego. Desde la adultez de dos "personas" que se quieren, la experiencia de gratuidad es una de las sensaciones más totalizadoras de mi existencia.



Lo que pasa es que yo la vivía desde el desconcierto y desde cierta culpabilización inquietante. Las experiencias no gratificantes también pesan sobre nosotros. Frente a situaciones nuevas, frente a movimientos interiores que se salían del molde establecido, la respuesta oficial era siempre la misma: que hacías poca oración. Facilísimo, claro. La culpa es siempre tuya.

Bonhoeffer me liberó. Aquella tarde volvía en el autobús a mi barrio. Apretujado por el gentío y apenas sujeto a la barra, yo iba transfigurado, ensimismado, distinto. El bullicio de la gente (los autobuses de barrio no son –o no eran– como los del centro), las risas y los comentarios quedaban en la epidermis de mi espíritu. Yo estaba literalmente en otra dimensión. Me iba repitiendo pausada y gozosamente: *ante Dios y con Dios vivo sin Dios*. Como quien paladea un caramelo, como quien saborea una fruta.

Las experiencias se me agolpan a borbotones y es difícil darles salida con la lentitud del teclado. Me voy a remitir a otra que también fue en Granada, durante mis años de teología en la facultad. Me gustaba repetir la frase de un salmo: “*Delante de ti, Señor, está todo mi deseo*” Sal 37,10).³ No recuerdo en qué contexto me encontré con un comentario de San Agustín a este salmo. Sensacional. Por supuesto, soy incapaz de recuperar la cita.⁴ Pero su latín lapidario te hace recordarlo con nitidez. Agustín me descubrió la dimensión contemplativa del deseo: *si mantienes el deseo, siempre estás en oración. Que no calle tu corazón aunque calle tu lengua*.

De nuevo un impacto y una sintonía. Esa extraña, compleja y reconfortante armonía entre silencio y deseo, entre dinamismo y quietud, entre desconcierto y serenidad, entre frustración y entusiasmo.

Me voy a referir a una tercera experiencia personal, porque espero enjarretar mi propia y precaria síntesis experiencial, sin que quede muy deslavazada.

Dostoyewsky me enseñó la pasión por la libertad. Hice la tesina de filosofía sobre este autor. La *Leyenda del Gran Inquisidor* es

quizá el texto literario más apasionante que he leído en mi vida. El Gran Inquisidor dirige a Jesús una diatriba apasionada y conmovedora, rebotante de fuerza dialéctica, de confrontación teológica, de rabia y de resentimiento.

Desde Rusia, Dostoyewsky sitúa la escena en los calabozos de la Inquisición, precisamente en Sevilla, “donde ad maiorem gloriam Dei se quemaba a los



herejes”. Como supremo reproche por la vuelta de Jesús, el gran inquisidor le espeta esta frase que he repensado, repetido, madurado y proclamado en numerosas ocasiones: “*Con libre corazón ha de decidir el hombre lo que es bueno y lo es malo teniendo por única guía tu imagen ante él*”.

Una nueva identificación. En este caso, esas palabras las he percibido muchas veces casi como un reto, como un desafío. Todo el mundo pasa por momentos difíciles y tiene que adoptar decisiones complejas y dolorosas. Los dilemas son más desgarradores, cuando la decisión personal implica o conlleva sufrimiento para otras personas, a veces indefensas.

En esos momentos de angustia o de perplejidad, me ha aflorado desde los entresijos de la conciencia esa imagen de Jesús, escuchando en silencio la diatriba del Gran Inquisidor. Porque al final, Jesús no dice nada, no discute, no condena. Tampoco desprecia. Se acerca a él “*y le besa en sus exangües nonagenarios labios*”. ¡Magnífica y sobrecogedora la ficción literaria!

Ahora empiezo a barruntar lo que quería decir Rahner con aquella repetida frase de que el cristiano del s. XXI o será místico o no será nada. Bueno, no sé si la interpreto en su mismo sentido. Quiero decir que en nuestro proceso de adultez humana y cristiana, vamos depurando nuestra experiencia sobre Dios. No es nada raro. Toda la Biblia es un bellissimo ejemplo de este proceso.

Vamos superando el dios-papá que lo sabe todo y lo puede todo. Como niños, nos sentíamos seguros y confiados en sus brazos. Vamos superando el dios-comodín que nos sacaba de apuros y con el que establecíamos una especie de mercadeo vergonzante para conseguir favores (¿Recordáis las novenas? Pídase el favor que se desea conseguir...). Vamos superando el dios-pitonisa que tiene todas las respuestas a las grandes preguntas sobre el sentido de la existencia y sobre el problema del mal. Pues no. Estamos sin respuestas y “sin noticias de Dios”, por volver a Bonhoeffer.

¿Qué nos queda? ¿Qué me queda? Para mí ha sido hermoso abrirme a la experiencia de la “debilidad” de Dios. Su aparente “inutilidad” para caminar por la vida. Dios no es necesario. En medicina, en filosofía, en informática (¡yo no!), en física...nos manejamos perfectamente sin Él. Por supuesto, mantenemos aspiraciones profundas, deseos de felicidad y de plenitud. Entre ellas, pienso que la aspiración más radical del ser humano es **la comunicación**. Una comunicación que sólo puede producirse desde la igualdad y desde la gratuidad. Para mí resulta contradictorio y desconcertante, porque en esta sociedad

primigenia y habitual del ser humano: antes de ser consciente o de poder responder, ya fue amado gratuitamente. Y es la experiencia más buscada: el amor.

No sé si consigo mantener el hilo conductor. Intento explicitar mi experiencia de gratuidad. Mi “oración” (si es que puede llamarse así) es una conciencia de presencia.

Presencia entrañable y silenciosa, cercana e inaprehensible, distendida, gozosa y ociosa. Desinteresada y enriquecedora. En la duermevela de la madrugada (ventajas de la jubilación) recupero bastantes veces esta experiencia. Estás a gusto, relajado, abandonado. Supongo que el bienestar físico también contribuye. Estás ante Él y con Él. Sin palabras y sin silencios (*¡que no calle tu corazón aunque calle tu lengua!*).

¿Digo más? Puede parecer, y quizá lo sea, una falta de pudor. Pero echo

mucho de menos la comunicación de experiencias, aquello que da sentido radical a nuestras vidas y que va más allá y más hondo que las formulaciones teóricas. Pues adelante. Sigo en mi duermevela. Pongo la mano sobre mi compa. Un flujo de ternura y cariño empieza a entrar por cada dedo de mi mano, lo percibo con claridad, lo saboreo, dejo que me recorra todo el cuerpo, despacio, que se pasee y que me inunde. Que vuelva hacia el cuerpo de ella y se cree un circuito lo más abierto posible... otra forma de dimensión contemplativa y, desde luego, también de oración. Porque ahí es donde he comprendido aquello de San Agustín: *Intimior me intimo*. Dios es la realidad más íntima que mi propia intimidad.

Soy un disfrutón, lo reconozco. Mis compañeros me le decían hace mucho tiempo,





con cierta mezcla de reproche y envidia. Disfruto con los placeres sencillos, con las comidas simples, con un rato de charla, con una mirada desde la ventana, con eso que tenemos cada día al alcance de la mano y que muchas veces dejamos escapar estúpidamente. Supongo que soy deudor a mis raíces campesinas y a la capacidad contemplativa que capté en mi padre desde niño, mientras él trabajaba en el campo, cuando recitaba poesías de Gabriel y Galán detrás de la yunta, cuando desgranaba una espiga de trigo en la mano o, simplemente, cuando se quedaba en silencio...

¡Ojo! Soy muy sensible a la teología de la sospecha. Claro que me hago la pregunta: ¿Y si todo esto fuera una gran fantasía puramente subjetiva? ¿Qué instrumentos de verificación tengo para pasar desde la experiencia subjetiva a la realidad? Pues no los tengo. Así de inerte y de precaria es mi experiencia de fe. Yo “sé” que estoy ante Él y con Él. Nunca se me ocurriría pretender demostrarlo y ya me es difícil “mostrarlo” de alguna manera. Vivir en esta fragilidad no es para mí motivo de inquietud o de angustia. Es la normalidad. La tranquila oscuridad de la fe combinada con una extraña seguridad.

Un paso más. La fórmula *etsi Deus non daretur* sería la feliz plasmación de un “ateísmo suspensivo”.⁵ Pero esa fórmula suspensiva – aunque Dios no existiera – podemos transformarla en pregunta directa: ¿Y si

realmente Dios no existe? Es posible que un creyente no pueda responder a esta pregunta con un mínimo de verosimilitud, porque todas las entretelas de su percepción están “coloreadas” por la fe. Pero hay que intentar coger al toro por los cuernos. Puesto a analizar mi percepción personal, la veo así. Existe la posibilidad de que, tras la muerte, no haya nada, el vacío total. De acuerdo. No le tengo miedo a desaparecer. La vida es hermosa, he disfrutado de ella suficientemente (muy por encima de la inmensa mayoría de la humanidad presente y pasada) y estoy agradecido a la vida. No tengo derecho a pedirle más.

Y hasta podría añadir con cierta sorna respetuosa: vale, aunque Dios no exista... ¡que me quiten lo bailao! La fe me ha hecho y me hace muy feliz. Precisamente como contrapeso a esta eventualidad de la no-existencia de Dios es como se percibe más hondamente la fe como una gracia, como un don, como un regalo. De nuevo la gratuidad. Nos construye por dentro, nos hace ver la realidad con ojos distintos. La gratuidad se convierte así en promesa y esperanza. Una última sospecha mucho más desestabilizadora. Toda esta disertación



resulta muy adecuada para personas satisfechas y autocomplacientes, instaladas en el primer mundo, con todas las modestas y confortables comodidades de que dispongo. Lo tenemos todo... hasta la lotería de la fe. ¡Claro que es inquietante esta sospecha! Porque cuando hablamos de Dios nos referimos naturalmente al Dios de Jesús, al Dios de las víctimas, al Dios que se sitúa al lado de los hambrientos, de los excluidos, de los inmigrantes, de las mujeres maltratadas...

Tengo muy claro, al menos en teoría, que ahí está el único lugar teológico del encuentro con Dios. Me lo repito con frecuencia para escapar del narcisismo religioso, para abrirme a la diaria "revelación" de Dios en cada persona con la que te encuentras y para radicalizar tu apuesta vital por la construcción de la sociedad alternativa de la que Jesús nos habló. Vivo cerca de mucha gente que trabaja más que yo por esa sociedad nueva, aunque no tenga motivaciones cristianas. Lo agradezco muchísimo y es para mí motivo de alegría y de estímulo.

Uno intenta combinar ese desgarramiento permanente ante el sufrimiento humano, ante la injusticia estructural de nuestra organización social, ante los millones de hambrientos que azotan nuestra

tranquilidad, ante el atropello de los poderosos, ante... con esa esperanza comprometida que Jesús de Nazaret consiguió inyectar en la historia humana.

La utopía de Jesús tiene muchas formulaciones con realidades muy plurales. Quizá una de las más aglutinantes y más dinamizadoras en estos momentos sea la de que OTRO MUNDO ES POSIBLE.

(Notas)

¹ El detonante de estas reflexiones ha sido el artículo de Santiago Sánchez Torrado, *La dimensión contemplativa*, FRONTERA, núm. 24, oct.-dic. 2002; pp. 103-107.

² Daniel Álvarez Espinosa, *Un ejemplo de cristiano comprometido*: Dietrich Bonhoeffer, *Proyección*, núm. 207, oct.-dic. 2002; pp. 291-310.

³ Me gustaba y me gusta más repetirlo en latín, en el texto de la Vulgata: Domine, ante te est omne desiderium meum. Desiderium me sugiere más densidad significativa que "deseo". Pero puede ser pura subjetividad.

⁴ El texto latino, si no me falla la memoria es: Si semper desideras, semper oras. Non taceat cor tuum etsi lingua taceat. Sin duda que los estudiosos podrán recuperar fácilmente la cita.

⁵ Adolphe Gesché: *El cristianismo como ateísmo suspensivo*: *Selecciones de teología* núm. 165, enero-marzo 2003; pp. 29-43.



UN GRANO DE SAL

Domingo Pérez Bermejo

Bien-
aventurados
los pobres, los
que sufrís,
los que tenéis
hambre y sed
porque seréis
saciados de
amor, de
justicia, de
paz.
Os lo promete
Dios.



**Donde no habita el olvido:
Expresión, conciencia y forma**

**Miércoles 30 de abril de 2003
21'00 horas
Campus de la Merced
Universidad de Murcia**

 UNIVERSIDAD DE MURCIA
Facultad de Letras

 UNIVERSIDAD DE MURCIA
Vicerrectorado de Extensión Cultural
y Proyección Universitaria
Servicio de Proyección Social y Voluntariado
Aula de Humanidades

0. UN CARTEL PARA LA INTRODUCCIÓN

El cartel de un acto en favor de la paz organizado por la Universidad de Murcia me ha causado una honda impresión: sobre un fondo negro aparece un montón de puntos luminosos que semejan (muy de lejos, claro que sí) un cielo cuajado de estrellas como el de Casasola; y cada punto tiene su nombre como el de esos hermosos planetarios que nos presenta Jesús Chinarro las noches en que contemplamos, y nos intenta explicar, un universo profundamente en calma e inabarcable. En medio se sitúa una singular paloma de la paz garabateada por Alberti para la universidad en una de sus visitas, pidiendo la paz y la palabra. Es una bonita composición que de golpe se te torna sombría cuando ves lo que representa en realidad: las estrellas representan los países y las regiones del mundo donde reina la violencia y la barbarie, convirtiéndose, de pronto, en estallidos de la constelación de la guerra, de los conflictos violentos que asolan esta Humanidad nuestra; y la seráfica paloma ya no está en el universo calmo, sino en medio del cielo de Bagdad, amenazada por los misiles y bombas (¡inteligentes!) que siembran muerte y sangre, sangre y muerte. ¡Pobre paloma de la paz que ya no pide, grita desesperada que calle el estruendo de la guerra y vengan la paz y la palabra!

Y como sabemos que si olvidamos la historia estamos condenados a repetirla, se nos pide que no olvidemos, que no olvidemos tanto horror, porque esa memoria ha de ser una de las claves para hacer aflorar Otro Mundo mejor. Por eso comienzo este artículo haciendo expresión y conciencia de todos ellos: Afganistán,

Angola, Timor Oriental, Somalia, Azerbaiyán, Bangladesh, Senegal, Chipre, Sri Lanka, Pakistán, Cachemira, Indonesia, Chechenia, Congo, Cuba, India, Turquía, Colombia, Serbia, México, Etiopía, Corea, Sudán, Georgia, Palestina, Kurdistan, Bielorrusia, Filipinas, Nepal, Sierra Leona, Ruanda, Sáhara Occidental, Iraq... Una lista que se incrementa cada día de forma trágica.

En el ambiente, en los medios de comunicación el mismo lenguaje se va incendiando más y más por momentos: fascismo, imperialismo salvaje, política del terror y la represión, ruptura de la legalidad internacional, aniquilación de la ONU, cuarta guerra mundial...

Los análisis sobre la situación, sobre la guerra concreta de Iraq, no pueden ser más espeluznantes al dibujarnos con claridad inusual el juego egoísta e indecente de los intereses de las grandes corporaciones para las que el mundo está compuesto por tablas de beneficios que suben y bajan, que controlan o que no controlan.

Contemplamos cómo la avidez insaciable de los poderosos de este mundo se está cargando irreparablemente el planeta. No firman el protocolo de Kioto, ni la prohibición de minas antipersona porque es contrario a sus intereses, y punto.

Utilizan, reinterpretan y manipulan la legalidad internacional, convirtiéndose en paladines de ella cuando, al mismo tiempo, no aceptan el Tribunal Penal Internacional porque nadie es digno de juzgar sus atrocidades. Ellos se han dado cuenta (por revelación divina) que pueden ser juez y parte "con todas las garantías".

¿Os dais cuenta? Nos descuidamos y nos ponemos a hablar de EE.UU., corrijo, nos ponemos a hablar del gobierno de EE.UU., una de las expresiones de mayor inmoralidad de la historia. Y no es que los

gobiernos de Rusia o China lo hagan mejor, ni el de Cuba, que no se me olvide (¡ay, mi querida Cuba!). Y no es que los que apoyan a los poderosos lo hagan mejor... o sean menos inmorales (que se lo pregunten al padre que acaba de perder a su hijo en la guerra y le oiremos decir: "Malditas sean todas las guerras y los canallas que las provocan")..

Pero volvamos al cartel, porque en medio de esa macabra constelación de estallidos contra la paz aparece la paloma de Alberti pidiendo la paz y la palabra. Ya me imagino a Cheney carcajeándose delante del cartel al enterarse de que 200, 300, 1.000 personas nos hemos reunidos a leer poesías y cantar canciones a favor de la paz. Nuestro querido Aznar no se reirá (no le dio Dios esa cualidad) pero hará una interpretación "inteligente" (como las bombas) del cartel: todos esos puntos serán liberados del horror, el Imperio lo hará y él lo acompañará, nada de quedarse en el rincón de la historia. Faltaría más.

Nuestro discurso sereno se puede tornar agrio y sarcástico por momentos. Y si seguimos, es posible que violento e insultante. El sentimiento de impotencia ante tanta prepotencia ilegal e injusta es muy grande y nos produce una violencia inferior muy dolorosa.

Por eso es mejor cortar aquí el discurso radicalmente y echar mano de algunas de las hermosas palabras que estos días recorren todo el mundo gracias al correo electrónico, palabras que no nos

evitan sentir el viscoso fango del presente, pero nos hacen fijarnos en la hora oscura del amanecer en la que apenas apunta el día, como nos recuerda Casaldàliga, reconociendo (y eso sí es tener aguda vista) que "los signos de los tiempos actuales son más bien luminosos".

O ese otro párrafo cargado de la misma terca esperanza que nos ha

regalado Paulo Coelho: "Gracias por permitirnos a todos, un ejército de anónimos que se manifiestan por las calles intentando parar un proceso ya en marcha, conocer la sensación de impotencia, aprender a lidiar con ella y transformarla..."

Y ahí sigue el cartel, con sus estrellas-estallidos, universo-bombardeo nocturno, paloma fraterna-paloma angustiada. Casi sin darme cuenta he realizado una interpretación apasionada de un cartel.

Y es que, de tanto repetirlo, me estoy creyendo eso de que hay que hacer caso al corazón para interpretar la existencia, para vivir, para gozar, para comprometerse, para seguir caminando con esperanza, con terca esperanza.

1. EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN: DICHOSOS LOS QUE VIVEN CON PASIÓN LA VIDA, PORQUE ELLOS SE PARECEN MUCHO, MUCHO A DIOS.

En nuestro mundo occidental, sustentado por las categorías de la

En Valladolid celebramos en Mayo un CONCIERTO ORACIÓN por las víctimas de la guerra en un parroquia céntrica. Cada grupo o comunidad cristiana hace una oración /reflexión. Entre cada una de las intervenciones de los grupos la coral de la ciudad PRIMO TEMPO interpreta una pieza musical

filosofía griega, el término pasión es contradictorio. Si nos fijamos en la quinta acepción del DRAE, encontramos:

“Perturbación o afecto desordenado del ánimo”. “La pasión lo cegó”, frase que podemos oír con cierta normalidad, contrapone pasión con racionalidad. Es, evidentemente, una utilización negativa que implícitamente acepta aquello de que sin racionalidad la vida sería un caos y, por tanto, dejar actuar al sentimiento sin racionalidad sería una barbaridad (y si no, veamos los desastres que ocasiona la pasión en la juventud, o la pasión de despechados

“machos” abandonados por la “hembra”). Los

sentimientos no pueden ofrecer el más mínimo orden social porque en sí son caóticos. El “corazón”, necesariamente, ha de tener el contrapeso de la “cabeza,” (“vivir apasionadamente” es sinónimo de pérdida de objetividad ante la vida).

El DRAE otra vez: “Con interés o parcialidad”. Es la dicotomía griega de cuerpo y alma, de materia y espíritu, por la que el corazón (cuerpo) sale perdiendo frente a la cabeza (alma); la materia sería algo informe sin la ayuda del espíritu. Así se produce una disección filosófica de la persona en el que se distingue claramente la parte noble, bella y limpia (el espíritu) y la parte vulgar, fea y sucia (el cuerpo). ¡Qué polvos más tóxicos han traído estos lodos!

Frente a esta percepción de la persona, está otra muy distinta: la de la

persona bíblica que no entiende de dualidades, en la que conviven cuerpo y espíritu utilizado esta descripción como categorías de pulsiones diferentes de la persona, pero que son absolutamente inseparables (cualquier parte de la persona se refiere a la totalidad). La persona es buena o mala por lo que hace y cómo lo hace, en su totalidad. Y ahí está batallando con su inclinación al bien y al mal, en una existencia apasionada.

Y es que, plantearse el camino de la perfección desde la filosofía griega

significa un ideal a alcanzar progresivamente, una ascesis reservada a un puñado de privilegiados que tantas veces se nos ha presentado como ideal inalcanzable para el común de los mortales, siendo no pocas veces fuente constante de frustración. Desde esta concepción de la existencia dualista la santidad es muy poco atrayente: ha significado siempre

renunciar a los placeres de la vida, ascesis, esfuerzo constante. Es la castración de una parte (el cuerpo) a la que no se le ve sentido. Y eso ha llevado a huir del mundo, a despreciar lo terreno, amando sólo lo celestial. El santo es un espíritu desencarnado, un triste santo.

Sin embargo, plantearse el camino de la perfección desde el sentido bíblico de la persona, del cual participaba Jesús, es

En La Línea, desde el principio, el Foro Social de La Línea en el que participé en su constitución desde la Comisión 0,7 de L.Línea (junto con Aventino que es el Presidente y Ana Serrano), desde sus comienzos hace cerca de dos años, hemos tomado la iniciativa para llevar a cabo varias actividades contra la guerra de Irak y a favor de la Paz.



algo bien distinto. Cuando Jesús nos decía: "Vosotros sed perfectos como es perfecto vuestro padre celestial (Mt 5,48) se está refiriendo a la totalidad de la persona. No se trata de renunciar a una parte de nuestra persona, sino de hacer las cosas con todo el corazón, no a medias tintas. No se trata de huir de este mundo, sino de comprometerse con toda el alma en la realización del plan de Dios. Eso mismo es lo que decía más adelante al referirse al mandamiento mayor de la Ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt 22,37). Corazón, alma y mente son sinónimos, se refieren a la persona en su totalidad. Comprometerse con Dios y con su Reino excluye, en todo caso, cálculo, análisis previo, medir nuestras fuerzas. La perfección ya no es algo inalcanzable, sino andar por el "camino estrecho" con todo lo que somos: sentimientos, pensamientos, acciones, intuiciones, fracasos y logros, penas y alegrías... con la totalidad de nuestro ser.

"Sed perfectos" no es en absoluto un precepto legal, es una invitación a vivir la relación con Dios con la misma profundidad que la vivió Jesús, con la misma pasión que la vivió Jesús. Parafraseando a Gandhi, podemos decir que, para Jesús, la perfección no es la meta sino el camino.

2. LA PASIÓN DE JESÚS: HACER LA VOLUNTAD DEL PADRE. LA PASIÓN DE JESÚS: LA CRUZ, JESÚS O LA PASIÓN POR LA VIDA.

¿Son tres "pasiones" diferentes o la misma? ¿Estamos haciendo juegos malabares con las palabras o llegando al meollo de la cuestión? Ya sabéis que una pregunta retórica (y éstas lo son) lleva en sí misma la respuesta. Son un recurso que se emplea para centrar la atención y reforzar aquella tesis que se quiere exponer.

Pero también es verdad que estas preguntas reflejan mi asombro al ver, de una forma nueva, esta "confluencia de pasiones". Supongo que hay momentos en la vida propicios para la síntesis, es como sentarse al borde del camino (con la simple intención de descansar un poco, como tantas otras veces) y encontrarle sentido a tantos hechos, pensamientos, situaciones, compromisos... que uno creía inconexos. Eso fue lo que me pasó el otro día en un rato de oración que compartí con el Comité Oscar Romero de Murcia. Trataré de explicarme.

Vamos a partir de la definición del DRAE: pasión. (Del lat. *pass-o*, -*Mnis*, y este calco del gr. $\dot{\alpha} \pm, \text{o}\dot{\alpha}$). f. Acción de padecer. || 2. por antonom. pasión de Jesucristo. ORTOGR. Escr. con may. inicial. || 3. Lo contrario a la acción. || 4.

Estado pasivo en el sujeto. || 5.
 Perturbación o afecto desordenado del ánimo. || 6. Inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona. || 7.
 Apetito o afición vehemente a algo. || 8.
 Sermón sobre los tormentos y muerte de Jesucristo, que se predica el Jueves y Viernes Santo. || 9. Parte de cada uno de los cuatro Evangelios, que describe la Pasión de Cristo. || ~ de ánimo. f.
 Tristeza, depresión, abatimiento, desconsuelo. ¡% V. Domingo de Pasión, flor de la Pasión, tiempo de ~.

Es claro que la pasión por hacer la voluntad de Dios, su Padre (Inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona) marcó la vida de Jesús. Los evangelistas muestran a Jesús (Mateo en particular) como quien va cumpliendo en su vida a rajatabla el designio de Dios.

“Poseído por una secreta fuerza interior, Jesús no vivió más que para hacer la voluntad de su Padre; no fue otro su secreto. Nadie, en toda la historia de la humanidad, ha mostrado una fidelidad mayor, una sensibilidad más aguda, una pasión más honda por hacer la voluntad de Dios que Jesús de Nazaret”.

(Secretariado Nacional de Catequesis, Evangelio y catequesis de las Bienaventuranzas, pág. 144)

Por lo tanto el término pasión aquí no tiene nada que ver ni con la tercera ni con la cuarta acepción del DRAE (Lo contrario a la acción; estado pasivo en el sujeto), acepciones, por otra parte, tan vividas en nuestra espiritualidad durante siglos, alimentadas por una concepción alienante de la religión, utilizada como excusa por los poderosos de este mundo (con los que nuestra Iglesia se ha identificado tantas veces) para someter al

pueblo. Y la cruz ha sido tantas veces el vergonzoso estandarte de esta vergonzosa utilización. “Maldita sea la cruz/ que no pueda ser la Cruz” dice Casaldáliga, y canto yo.

Sí que tiene que ver con la primera todo lo referente a la cruz (Acción de padecer). Acción consciente, profunda, responsable y querida por el apasionado de la voluntad de Dios. Claro, claro que la pasión de ánimo es tristeza, depresión, abatimiento, desconsuelo (“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”); sería inhumano no pasar por esos estados cuando te están torturando, pero aún en ese terrible momento vence su pasión por Dios, por la Vida (“Hágase tu voluntad”).

Por eso decimos que Jesús tuvo pasión por la Vida (Apetito o afición vehemente a algo). O dicho de otra forma: pasión por el Reino. Toda su vida fue una acción consciente, profunda y viva por el Reino: su predicación, sus acciones, su silencio, sus lágrimas, sus reacciones, sus relaciones, su cruz.

Son, por otra parte, las dos grandes peticiones de Jesús: “Hágase tu voluntad”, “Venga a nosotros tu Reino”. Ellas dos resumen el contenido de toda su predicación. Nos enseñó a rezar, a dirigirnos a Dios con estas pocas palabras y nos recomendó que lo hiciéramos insistentemente.

Volvemos al DRAE otra vez, pero muy brevemente, para buscar otra palabra: apasionadamente. adv. m. Con pasión o deseo vehemente. || 2. Con interés o parcialidad. Hete aquí que vivir apasionadamente la voluntad de Dios, el Reino, la Cruz es vivir con interés o parcialidad. Y es que Jesús nos presentó a un Dios que nos invita a vivir la vida con interés y parcialidad. Con el interés de hacer su voluntad, con la

460650

parcialidad de su Causa: la construcción del Reino.

En fin, después de esta erudición lingüística, podemos concluir, en forma de algunas preguntas, lo siguiente:

¿Cómo se puede aceptar el evangelio en nuestra vida sin una preferencia personal, comunitaria, eclesial muy viva por el Dios de Jesucristo, sin una afición vehemente por el Reino, sin padecer para alcanzar la Vida? O dicho en negativo: ¿cómo se puede acoger la Buena Noticia si nos empeñamos en ser comedidos en nuestro interés manteniendo la cabeza fría e intentamos ser imparciales? ¿Qué miedo podemos tener a perder la cabeza si es en Dios donde ponemos el corazón? ¿Acaso no nos damos cuenta de que la pasión de Jesús no tiene nada que ver con el integrismo que brota de las ideas y es excusa para que unas personas, incluso, maten a otras? ¿Es que no hemos caído en la cuenta hasta ahora de que la pasión de Jesús tiene que ver con el amor que se entrega hasta dar la vida por los demás para que brote la Vida?

¿Vais siguiendo el discurso? Pues ahora es cuando estamos en disposición de entender las bienaventuranzas y su relación con la paz que deseamos para este mundo.

3. SIEMPRE ES EL TIEMPO DE LAS BIENAVENTURANZAS, AHORA TAMBIÉN.

Para la exposición de las Bienaventuranzas voy a seguir, fundamentalmente, el magnífico trabajo que elaboró el Secretariado Nacional de Catequesis como “material para el catecumenado y catequesis de adultos y jóvenes” con la colaboración de Blanca Astiz, Begoña de Isusi, Ricardo Lázaro y Teresa Ruiz Ceberio y que se titula “Evangelio y catequesis de las

bienaventuranzas”, en adelante ECB. Lo considero uno de los comentarios sobre las bienaventuranzas, a nivel divulgativo, mejor realizados. Lo publicó EDICE en dos tomos: Rojo para monitores y verde para catecúmenos. Nosotros utilizaremos el rojo en este resumen. Es un estudio magnífico comentando las bienaventuranzas en Lucas y Mateo. Las siguientes notas, por tanto, ser Se publicó en 1981 y, me da la sensación, que ahora no lo editarían dada la urticaria integrista que le ha brotado a la Conferencia Episcopal.

En fin, vayamos a lo nuestro. Es aceptado comúnmente entre los estudiosos de la Biblia que el núcleo fundamental de las bienaventuranzas es el siguiente:

“Dichosos los pobres porque tienen a Dios por Rey, dichosos los que sufren porque serán consolados, dichosos los que tienen hambre y sed porque serán saciados”.

No sólo son el núcleo fundamental de las bienaventuranzas, sino lo esencial del evangelio pronunciado por Jesús. Un mensaje dirigido a todos los pobres de la tierra, para todos los tiempos. Un evangelio que tenemos la obligación de devolvérselo porque ellos son los verdaderos destinatarios.

Los evangelistas captaron rápidamente que este mensaje y este estilo de vida de Jesús deberían constituir el programa de vida cristiana de sus comunidades y cada evangelista, adaptándose y dando respuesta a la realidad de su comunidad, así presentó las bienaventuranzas. Lucas muestra a su comunidad cuál es la verdadera riqueza para el cristiano; es el evangelista de la *pobreza evangélica*. Mateo precisa los verdaderos criterios que permiten la entrada en el Reino; es el evangelista de la *justicia evangélica*.

Aunque después volveremos sobre esos dos temas centrales, las bienaventuranzas, en su núcleo común comparten el siguiente mensaje (ECB, 34-42):

A) LAS BIENAVENTURANZAS SON UN MENSAJE DE FELICIDAD:

“Las bienaventuranzas, tal como las pronunció Jesús no exigen ninguna disposición interior en los pobres para llamarlos dichosos, ya que son el anuncio de la acción gratuita de Dios en su favor. Para nosotros los cristianos son también promesa de dicha antes que exigencia, buena noticia antes que imperativo ético”.

B) SON UN MENSAJE DE FELICIDAD ACTUAL:

Jesús anuncia la nueva era del Reino que se inaugura con su persona, porque Dios está empeñado en reinar impartiendo justicia entre los pobres, los que sufren y los hambrientos. ¿Cómo es posible seguir proclamando ante el mundo este mensaje? Es posible que tengamos que seguir escuchando a Gandhi y a tantos otros decirnos eso de que “me parece que el cristianismo está todavía por realizar”. O desde dentro, profetas de todos los tiempos que nos preguntas: ¿qué habéis hecho del evangelio de Jesucristo, de la causa de los pobres? Y entonces tendremos que reconocer que la historia sería bien distinta si durante estos veinte siglos los cristianos hubiésemos participado de la misma pasión de Jesús (en todos los sentidos que hemos visto más arriba). Pero también reconocemos que son muchas las personas creyentes y no creyentes en Jesús que están empeñadas apasionadamente en su Causa.



C) LAS BIENAVENTURANZAS SE FUNDAMENTAN EN JESÚS:

Jesús es el primer bienaventurado. “Las bienaventuranzas son la filosofía de la vida de Jesús, su estilo de vivir. Toda su existencia no es más que un vivir las actitudes de las bienaventuranzas: desde su nacimiento pobre hasta su muerte en cruz. Por eso las bienaventuranzas no se entienden bien sin un estudio apasionado de la persona de Jesús, sin una asidua meditación de los evangelios”. Por eso, añadimos, no se pueden entender las bienaventuranzas si esa meditación no es, al mismo tiempo, un seguimiento de Jesús. Recordad que no hace falta haber alcanzado la plenitud (según la filosofía griega) sino seguirle con todo el corazón.

D) LAS BIENAVENTURANZAS NOS DESCUBREN EL CORAZÓN DE DIOS Y SU PREFERENCIA POR LOS POBRES.

“Las bienaventuranzas son el lugar privilegiado donde Dios se define como es: no hemos sabido ver en ellas el lugar teológico privilegiado por excelencia... Digámoslo claramente: hasta que no descubramos, por las bienaventuranzas, que Dios, que ama a todos los hombres, **prefiere a los pobres**, tiene debilidad por ellos y dirige a ellos lo mejor de su amor, no hemos descubierto el verdadero rostro de Dios”. O dicho de otra manera, el lugar privilegiado para encontrar a Dios son los pobres.

E) LAS BIENAVENTURANZAS ANUNCIAN UNA NUEVA ERA: LA DEL REINADO DE DIOS.

Jesús inaugura el reinado de Dios que ejerce su justicia en favor de los pobres, de los

oprimidos y de los que sufren, un Dios claramente parcial, con unas implicaciones sociales y religiosas que no sólo entonces quitaron de en medio a este Mensajero incómodo, sino que en estos momentos siguen levantando oleadas de persecución y condena dentro de la Iglesia, con una jerarquía y unos movimientos integristas profundamente incómodos que se esfuerzan vehementemente por hacer compatible a Dios con el dinero y el poder, que no admiten que la Buena Noticia es para los pobres de la tierra una dicha y para los ricos y poderosos una mala noticia, muy mala. Entre otras cosas porque las bienaventuranzas se nos presentan no como algo potestativo propio de los que aspiran a la perfección, sino como “exigencia ineludible del seguimiento de Jesús, propia de todo cristiano”.

“Es claro que una interpretación de las bienaventuranzas, centrada en la idea del reino, nos hace superar una mera concepción “intimista” de las mismas, como si no tuvieran repercusiones sociales, o una concepción “paternalista” o “asistencialista”, centrada sólo en una beneficencia que haga perdurar indefinidamente la marginación de los pobres, o una concepción “estático-providencialista” que consagre el orden presente sin pretender crear un orden nuevo”.

F) LAS BIENAVENTURANZAS SON



EL
PROGRA-
MA DE LA
COMUNIDAD
CRISTIANA.

Está claro que
nuestra tarea,
antes y ahora,

ha de ser “luchar contra la pobreza y compartir los bienes (...) Por una parte está el compromiso con los pobres, con los desheredados, con los que sufren, participando en su liberación, en su promoción, en la lucha por la justicia”. Es el mensaje de Lucas. Con lo cual la comunidad siempre ha de estar volcada hacia fuera. Pero, por otra parte, hacia dentro de la comunidad hemos de “educarnos en la humildad, en la no-violencia, en el hambre y sed de justicia, en la auténtica misericordia de corazón, en la rectitud de corazón con vistas a una religiosidad profunda, en la acción pacificadora, en saber asumir la persecución desde la fe”. Es el mensaje de Mateo.

G) LAS BIENAVENTURANZAS FORMAN UN TODO.

Ninguna bienaventuranza se puede vivir desligada de las otras. Si vivimos las bienaventuranzas desde la opción por el Reino, la pobreza de espíritu nos llevará a la escandalosa pobreza real, la misericordia a la solidaridad con el mundo de los pobres, la no-violencia a la lucha por la justicia. Forman un todo coherente, “una lógica interna: es un estilo coherente de vivir que brota de la aceptación del amor de Dios, que quiere salvar al hombre en su misericordia. Cuando esto es auténtico, desencadena todo lo demás”.

H) LAS BIENAVENTURANZAS SON UNA SABIDURÍA PARADÓJICA, DISTINTA A LA DE ESTE MUNDO. “Proponen un *estilo de vida recio*: se necesita mucha fortaleza de espíritu para seguirlo. Se nos invita a ser personajes incómodos, críticos, insobornables, transparentes y, al mismo

tiempo, llenos de bondad, mansedumbre y autenticidad. Nos piden ser sencillos y prudentes como palomas; sabios y astutos como serpientes. Destilan una espiritualidad exigente porque lleva a la cruz. "Lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido". Esto es, perder la cabeza poniendo el corazón en Dios que es el primer empeñado en hacer realidad el Reino.

Para ser seguidores de Jesucristo hemos de acoger este mensaje en su totalidad, con el estilo apasionado de Jesús, porque al reconocer en estas palabras al Hombre Nuevo de la Nueva Era, hará surgir en nosotros una conciencia profética que nos llevará a condenar toda estructura incompatible con estos valores, nos irá llevando a ver la realidad desde el punto de vista de Dios: los pobres, único punto de vista desde donde la realidad no se ve deformada. Ardua tarea, hermosa tarea, apasionante tarea.

4. LUCAS: LAS BIENAVENTURANZAS DE LA POBREZA EVANGÉLICA.

Jesús nació pobre, vivió pobre y murió pobre. Su nacimiento lo convierte en el heredero de los pobres. Vive pobre porque sabe que no se puede anunciar a los pobres la Buena Noticia desde la riqueza, por eso se encarna en ella. Desde esta opción fundamental realiza Jesús toda su misión. Desde ella toma sentido toda su predicación y todos sus gestos. La opción por los pobres y la opción por vivir pobre, tan íntimamente unidos en Jesús son las notas fundamentales para entender la pobreza evangélica. Muere pobre, sin

nada, como un malhechor, en la terrible cruz. Y es que la pobreza evangélica lleva a la persecución.

"La pobreza evangélica no concibe la miseria de los pobres como una fatalidad, sino como la consecuencia del pecado (...) Si Jesús ha venido a anunciar el Evangelio a los pobres (Lc 4,18) y si muere como consecuencia de esa misión, es que detrás de la miseria humana, totalmente contraria al plan de Dios, poderosas fuerzas se ocultan para seguir manteniéndola a lo largo de las generaciones". (ECB, 91)

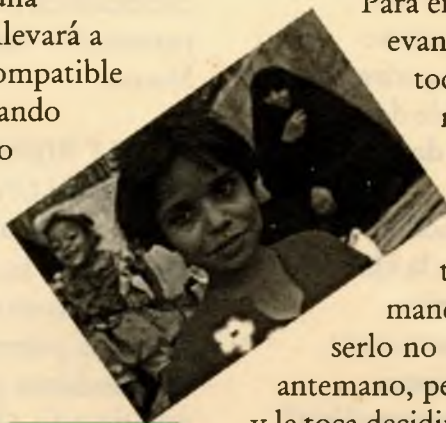
a) La riqueza.

Para entender mejor la pobreza evangélica es necesario repasar toda la catequesis que Lucas nos da, en contraposición, sobre la riqueza.

En primer lugar, el evangelio se dirige a todos, pero no de la misma manera. El rico, por el hecho de serlo no está condenado de antemano, pero tiene ante sí dos caminos y le toca decidir.

No se condena el poseer. Hay bondad en las cosas materiales, están creadas para servicio del hombre de forma profundamente generosa por Dios, no tenemos un Dios raquítico. "El problema no es la cantidad, sino la distribución". El problema no es poseer, sino el acaparar.

"Todas las cosas son vuestras, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios" (II Cor 3,23), lo que quiere decir que Dios quiere que todas las personas poseamos lo necesario para vivir dignamente: ropa para vestir, pan para cada día, techo donde refugiarnos. Pero este plan se rompe cuando el hombre comienza a acaparar, porque el que acapara posee sin necesidad. El rico, en el evangelio de Lucas, es el que



tiene más de lo que necesita para vivir (y eso creo que va con muchos de nosotros). Por eso, lo que debe ser catequizado en nosotros es el instinto de posesión, de acaparar.

Por otra parte, al contraponer ricos a pobres, la Escritura pone sobre el tapete el escándalo de la miseria: "hay pobres porque hay ricos. La riqueza existe a costa de la pobreza". Amós, Miqueas, Habacuc, Jeremías, Santiago condenan sin paliativos esta riqueza opresora y escandalosa, considerando **todas las riquezas injustas** por haber sido adquiridas gracias a la explotación, opresión y expolio del pobre. Se condena a la riqueza porque ha sido adquirida injustamente y es causa de miseria.

"La pobreza evangélica, al hacer suya la opción por los pobres, asume la denuncia profética contra la riqueza opresora. No hay pobreza evangélica si no se lucha por la justicia, aunque esta lucha lleve a la persecución". (ECB, 96)

Jesús es más radical que los profetas al condenar toda riqueza como injusta aunque haya sido adquirida justamente. Acaparar es un atentado contra Dios. Y la riqueza es radicalmente injusta porque para Jesús Dios es el único propietario de las cosas y nosotros no somos sino meros administradores que hemos de utilizarlas según el plan del propietario. Acaparar sin necesidad es usurpar las cosas de Dios, nos hace perder el sentido de los verdaderos valores.

"La riqueza nos materializa, nos va haciendo poco a poco insensibles a los verdaderos valores. La voz interior del corazón humano que desea ardientemente la justicia queda sofocada. El ardiente



deseo de ser libre queda apagado. El hombre, caminante sediento de esperanza queda instalado en el desierto. Una sociedad dominada por el espíritu de posesión, es una sociedad sin justicia, sin libertad y sin esperanza (...) La Riqueza nos condena a tener y nos impide ser". (ECB, 98)

La Riqueza nos incapacita para ver en el hombre al hermano, endurece nuestro corazón y lo torna insensible a las necesidades de los hombres. La riqueza dinamita el ansia de Fraternidad Universal en late en nuestro interior. "El Dios de la fraternidad se opone al Dios del egoísmo"

En definitiva, nos hace perder el sentido de Dios. Porque la disyuntiva que nos presenta continuamente es o servir a Dios o servir a la Riqueza (Lc 16, 13), enfrentarnos a la pregunta crucial de

"dónde ponemos nuestra preocupación fundamental... en dónde se basa nuestra seguridad existencial". La Riqueza hace trizas nuestra confianza filial en el Padre, base fundamental de la pasión de Jesús. Porque sin una relación con Dios tan apasionada como la de Jesús, ¿cómo entregar todo nuestro ser, toda el alma, todo el corazón a vivir el amor de Dios, fuente de la que brotan todos los demás valores?

b) La pobreza evangélica

De entrada no es algo potestativo de los que aspiran a la perfección, sino esencial a la vida cristiana. Por otra parte, no se puede vivir al margen de la escandalosa situación de la pobreza real. *"La pobreza evangélica es amor a Dios en el pobre"*. No se puede vivir si no tenemos corazón de pobre que se distingue por nuestra relación filial con Dios y de fraternidad universal. Tampoco

es menosprecio de la posesión, de la posesión de lo necesario, que hemos de hacerlo rendir prestándolo con generosidad. Y, por supuesto, la pobreza evangélica no es en absoluto una virtud consolatoria. Las bienaventuranzas no canonizan la miseria. ***“Las bienaventuranzas son promesa y compromiso, consuelo y lucha, anuncio y denuncia, confianza en Dios y persecución”.***

Esta es la definición de pobreza evangélica que nos ofrece ECB, págs. 100-101:

“Más que una virtud aislada es, como hemos visto, un estilo de vida:

- *Es un estilo de vida radical, en el sentido que está en la raíz de un abanico de virtudes, criterios y actitudes.*
- *Es un estilo de vida que brota del amor: a Dios y al prójimo, en indisociable vinculación.*
- *Es un estilo de vida que concreta el amor al prójimo en una opción por los pobres.*
- *Esta opción, para ser auténtica, ha de llevar:*
 - *a la solidaridad con los pobres: elegir vivir pobremente renunciando a la posesión innecesaria;*
 - *a la denuncia profética de la riqueza opresora;*
 - *al compromiso, asumiendo con los pobres la lucha contra la miseria.*
- *Esta opción por los pobres brota de una motivación religiosa:*
 - *de hacer nuestra la preferencia de Dios por los pobres;*



- *de vivir nuestra relación con El y con los hermanos con un corazón de pobre;*
- *de reconocer a Dios como el único propietario verdadero de las riquezas, que sólo pueden ser usadas, como administradores, en la consecución del reino de la fraternidad”.*

5. MATEO: LAS BIENAVENTURANZAS DE LA JUSTICIA EVANGÉLICA

Si Lucas estaba empeñado en que sus comunidades adoptasen un estilo de vida basado en la pobreza evangélica, Mateo se esfuerza por hacer comprender a los cristianos de sus comunidades que han de vivir el evangelio en todos los aspectos de su vida, con la misma radicalidad (coincidencia con Lucas) que lo vivió Jesús.

Todo el evangelio de Mateo es una llamada intensa (increíblemente actual para todas nuestras comunidades) a que no abandonemos el vigor evangélico primero, a que no abandonemos el amor fraterno, a que escuchemos la voz de Dios en Jesús y silenciemos aquellas que nos apartan de este estilo de vida. Y lo hace presentando a un Jesús que vive radicalmente la ley: el viene a revitalizarla, a cumplirla no en lo externo sino en su corazón. Frente a la justicia legal de los fariseos de todos los tiempos, Mateo nos propone la justicia evangélica de Jesús.

De igual forma se expresa Pablo VI:

“Existe toda una muchedumbre, hoy en día muy numerosa, de bautizados que, en gran medida, no han renegado formalmente de su bautismo, pero están totalmente al margen del mismo y no lo viven. Es una gran

incongruencia que nos duele en lo más profundo de nuestro corazón” (E.N., 56)

Antes, otros muchos hablaron del cristianismo desvirtuado, como el lúcido Pascal que habla, no ya de los bautizados al margen del evangelio, sino de los cristianos practicantes al margen del evangelio:

“Hoy en día apenas se hace distinción entre estos dos mundos tan contrarios (el mundo y la Iglesia). Vive el cristiano en los dos al mismo tiempo: frecuenta los sacramentos de la Iglesia al mismo tiempo que vive según los criterios del mundo” (ECB, 134)

Ni Pablo VI, ni Pascal, ni Mateo están pidiendo una iglesia pura. Los tres conocen muy bien la condición humana y su capacidad para equivocarse una y otra vez. Su alegato es pidiendo vivir el evangelio con tensión, con pasión. Es un traqueteo al corazón de nuestras iglesias cristianas para que despertemos y abandonemos el engendro de evangelio que hemos montado con el devenir de los siglos. Es, en definitiva, una seria llamada a la conversión, punto de confluencia del mensaje de Lucas y Mateo.

*“Convertirse es abrirse a Dios con corazón de niño, tener el oído atento a lo que El nos pida y cumplir su voluntad con la radicalidad que su gracia nos permita. Es **convertirse a Dios**, o sea, centrarse en El, hacer de su voluntad nuestro alimento, de sus deseos nuestro compromiso, de sus caminos nuestra ruta. Es **convertirse a los pobres**, sacramento de Dios, hacer nuestra su causa, identificarnos con ellos, hambrear con ellos la justicia, desear con ellos la igualdad. Convertirse es **seguir a Jesús**, hacer nuestro su espíritu, vivir sus valores, adoptar su estilo de vida: la pobreza y justicia evangélicas” (ECB, 135)*

Este estilo de vida, de una forma gozosa, es expresado en la carta magna de la felicidad de las bienaventuranzas. En la versión de Mateo, este estilo de vida está basado en la radical fidelidad a uno mismo. Ser justo y recto es vivir la vida según la propia conciencia, vivirla según el corazón, de donde brota todo nuestro hacer y nuestra fuerza, dirigida siempre en la misma dirección. Es la justicia evangélica de la que, a continuación, exponemos sus notas fundamentales.

a) La pasión de Jesús: hacer la voluntad de Dios.

Para Mateo, justicia y voluntad de Dios es la misma cosa. Jesús es el justo por antonomasia, el que en todo ha cumplido la voluntad de Dios, como decíamos



más arriba. Tanto es así que las únicas tentaciones de Jesús que presenta el evangelista en el desierto (Mt 4,4) y en el huerto (Mt, 26,39.42) se refieren al intento de desviarle de este camino. Es su gran fuerza interior, es su gran secreto: hacer en todo la voluntad de su Padre.

b) La justicia evangélica es más radical que la justicia legalista.

Jesús nos dice claramente que la voluntad de Dios no se puede identificar, sin más, con la letra de la Ley. Sólo cuando lo mandado por la ley se acepta de corazón, se llega al cumplimiento íntegro de la Ley, que sobrepasa la letra de la Ley en la que hay espacios no definidos. Todo lo que hacemos debe obedecer a hacer la voluntad de Dios, no a obedecer la Ley.

liberadora y gozosa y que es necesario desarrollar nuestro "oído" para escuchar siempre lo que Dios nos pide, en cada circunstancia de la vida. Es la obediencia radical a Dios que nos llama suave pero constantemente, "cuando no hay ruido" para que tomemos una opción: por los pobres, para que cambiemos de existencia, para que nos liberemos interiormente de lo que digan los demás y adoptemos el estilo de vida de las bienaventuranzas...

Al final, hemos de dejar que resuenen en nosotros estas palabras de Jesús: *"Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el Reino de los cielos"* (Mt 5,20). Da la sensación de que la moral que practicamos se acerca más a la moral legalista que a la justicia evangélica. Es posible que tenga que ver esto con lo que dice José María Castillo en una entrevista a propósito del escándalo de Gescartera: *"Lo que estamos viendo estos días es esperpéntico. Resulta que algunos gestores de la Iglesia hablan de amor fraterno, caridad y de grandes temas religiosos y luego acaban dedicando cantidades muy importantes de dinero a la especulación financiera, a lo que en términos tradicionales del lenguaje eclesiástico era la usura. La Iglesia, que durante siglos condenó la usura, se ha vuelto usurera y busca el interés del dinero. Se le ha quedado corto el capitalismo"*.

c) La justicia evangélica es más radical que la ética humana.

El cristianismo es profundamente humanista, acepta las leyes y las adquisiciones de las ciencias humanas. Pero no es desde un modelo de hombre que intenta llevar a cabo, desde donde fundamenta su vida, sino desde la obediencia a Dios. Es una justicia basada en la obediencia. Categoría, por otra parte,



que repele nuestra inteligencia, fundamentada en categorías filosóficas griegas, conformadoras del humanismo. Categorías que no reconocen autoridad ninguna respecto a la que ejercer la obediencia. El hombre se relaciona a sí mismo consigo mismo. Jesús, aceptando el humanismo, lo atraviesa y va más allá. Las exigencias de Jesús son, muchas veces, desafiantes para la naturaleza humana, pidiéndonos que asumamos el camino del Siervo.

d) La justicia evangélica y el deseo de perfección.

En este contexto adquiere todo su sentido lo dicho al comienzo de este artículo.

"La justicia evangélica es ese estilo de vida propio solamente de los apasionados por Dios. Esta exigencia no tiene cabida en la justicia legalista ni sentido en la ética humanista. La justicia evangélica es una ética de relación personal con Dios (que es algo más profundo que la relación con la Ley o la relación consigo mismo)" (ECB, 148)

e) La justicia evangélica exige autenticidad en la motivación.

Para la justicia evangélica no sólo es importante lo que se hace sino desde dónde se hace, porque un mismo comportamiento puede obedecer a diferentes motivaciones. Es fidelidad a nuestra conciencia lo que se nos pide.

"Si al examinar nuestra relación con la Ley, nos pedía no quedarnos en la letra de la misma, sino llegar hasta la intención de Dios, radical, que está tras ella, al enfrentarnos, ahora, con nuestra conducta nos pide que nos fijemos no sólo en el comportamiento sino en la intención que lo sustenta" (ECB, 150)

f) La justicia evangélica no es posible sin espíritu de pobreza.

Enlazando con las enseñanzas de Lucas, no es posible vivir la radicalidad de la voluntad de Dios si no nos hemos liberado del ávido instinto de posesión. Es más, la justicia evangélica es, como en la pobreza evangélica, la búsqueda del Reino. Y la búsqueda del Reino nos plantea la opción por los pobres.

"Para Jesús la norma suprema es la voluntad de Dios y vemos, ahora, que la voluntad de Dios es el bien total del hombre. La voluntad de Dios es establecer su Reino entre los hombres, es restituir a la humanidad su identidad perdida, es introducir al hombre alienado, en la hondura de su ser" (ECB, 151)

g) La justicia evangélica supone un estilo de vida radical.

Se trata de vivir en profundidad la vida, desde su raíz, sin medias tintas, sin mediocridad. Un estilo de vida paradójico que nos propone perder la vida para encontrarla en plenitud. Un estilo de vida que no nos promete triunfos, comodidades, riquezas. Sólo nos promete felicidad.

Este estilo de vida supone la radicalidad de la conversión: una conversión total porque Dios nos pide una entrega sin reservas; una conversión absoluta porque no podemos convertirnos a Dios y al dinero. Supone la radicalidad del amor, esencia misma de la justicia evangélica, concretada por Jesús de una forma nueva y sorprendente: uniendo inseparablemente amor a Dios y al hombre; reduciendo toda la ley a esta doble exigencia del amor; extendiendo el término prójimo a todo hombre; estableciendo la preferencia por los pobres.

Este estilo de vida lleva aparejada la persecución. Esta radicalidad provoca

conflictos en nuestro entorno y nos lleva a experimentar la soledad y la incompreensión. Y es que la radicalidad de la opción por el Reino nos lleva a relativizar todo para vivir de verdad lo único importante, tan importante como el tesoro escondido en el campo que compramos vendiendo todo lo demás (Mt 10,37-39).

h) La justicia evangélica es gracia antes que exigencia, es evangelio antes que programa de vida.

Jesús no nos propone algo demasiado exigente, aparentemente irrealizable. Jesús trae un mensaje liberador. Por eso, antes de pedirnos que nos convirtamos nos anuncia gozosamente la llegada del Reino. Esto es, antes de exigirnos pobreza y justicia evangélicas nos

anuncia gozosamente que el Reino de Dios ya está entre nosotros.

Con el anuncio del Reino se nos pide que vivamos el estilo de vida propio de este Reinado de Dios

y, al mismo tiempo, se nos da una nueva fuerza interior para que lo vivamos. Podemos decir que Dios exige mucho porque antes da mucho. Las bienaventuranzas son, en definitiva, gracia y compromiso, evangelio y programa de vida. Desterremos, pues, las interpretaciones parciales de este mensaje que consideran el Sermón del monte como una pura y simple ley que, unas veces, busca el perfeccionismo, otras, el convencernos de que la salvación es obra sólo de la gracia de Dios y no del esfuerzo humano, y otras, el ser como el último amamiento porque el fin del mundo es inminente.



6. UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA PAZ: LA ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACIÓN

Es en la espiritualidad de la liberación donde veo plasmado todo este mensaje de una forma integral, imaginativa, seria. Creo que es la espiritualidad de la liberación la que nos hace falta (¡Dios me libre de ser

presuntuoso o excluyente!) para sacudir nuestro interior y conseguir la impresionante conversión que nos llevará a mirar la realidad con los ojos de Dios (ojos de pobre), desde el sitio privilegiado de Dios (desde los pobres).



Para reflexionar un poco sobre este tema nos puede servir un libro clásico en esta materia de Pedro Casaldáliga y José María Vigil: "Espiritualidad de la liberación", Sal Tèrrea, 1992 (en adelante EL).

A) "POBRES CON ESPÍRITU"

El espíritu de una persona es lo más hondo de su propio ser: sus "motivaciones" últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha y con la cual contagia a los demás (...) Podemos entender la espiritualidad de una persona o de una determinada realidad como su carácter o forma de ser espiritual, como el hecho de estar adornada de ese carácter, como el hecho de vivir o de acontecer con espíritu, sea el que sea. (EL, 24-25).

Por lo tanto, toda persona está dotada

de espíritu y espiritualidad que se manifiestan más fuertemente cuanto más conscientemente se vive. Espíritu y espiritualidad forma el hondón, la urdimbre de nuestra existencia. Sin ellos la vida pasa por el hombre como el agua en la acequia que apenas empapa. Con ellos, la vida se va entretejiendo y haciéndonos personas. Cuanto más conscientemente vivimos, más talla humana conseguimos. Y en todos, de una forma cierta y misteriosa, está presente la Salvación.

Es en esta urdimbre (anterior y absolutamente necesaria a toda revelación) donde se "engancha" la buena noticia de Jesús, donde la salvación toma un contorno propio, una significación especial, porque se hace vida, carne, historia, sangre, muerte y resurrección. En ellas, nuestro ideal, nuestra utopía, nuestra pasión coincide con la de Jesús, con su pasión por el Reino. Nuestra mística está conformada en las bienaventuranzas.

Utilizando una expresión de Ellacuría, necesitamos ser "pobres *con* espíritu" como lo fue Jesús. Estamos llamados a ser pobres como nos enseña Mateo, a optar por los pobres como nos enseña Lucas porque sólo siendo pobre acogeremos la Buena Noticia, porque sólo desde los pobres seremos capaces de comprender verdaderamente la realidad y de entender el Plan de Dios.

De nada sirve, por otra parte, ser pobre, padecer la pobreza si no se es "pobre *con* espíritu", pues un pobre sin espíritu se identifica con el ideal de su propio opresor, del sistema injusto que provoca su pobreza. El "pobre *con* espíritu" participará también en su propia liberación, nosotros seremos sus

compañeros de camino, no sus superprotectores.

A nosotros, a los del hemisferio norte, nos hace falta, mucha falta ser “pobres con espíritu”, porque es tan difícil participar de la pasión de Dios, de la Pasión de Jesús cuando no hemos tenido la experiencia de la pobreza. Muy al contrario, nuestra vida, nuestra sociedad es un continuo ejercicio de derroche, de acumulación innecesaria, de ostentación. Cualquier atisbo de pobreza es escondido, apartado, alejado de nuestro entorno, si no criminalizado. Nuestra paz es la paz de la riqueza, nuestra justicia es la justicia de la riqueza. Por eso son tan difíciles de entender las bienaventuranzas, el estilo de vida que nos proponen, el paradójico camino a la felicidad que nos señalan.

B) “CON LOS PIES EN LA TIERRA”

Nos decía un profundo cura salmantino en unos ejercicios, en mis tiempos de seminario: “Hay que ser cristianos de intemperie”. Una afirmación que me ha acompañado toda mi vida y que cada vez encierra más riqueza. Ahora estoy seguro, por ejemplo, de que esta expresión es lo mismo que decir: “El cristiano es una persona a la intemperie”, “No se puede ser cristiano si no se está a la intemperie”. La Buena Noticia de Jesucristo no nos trae la seguridad de un hogar, sino un camino apenas roturado que hay que hacer con el mismo caminar; no nos trae la claridad de unas leyes, sino una búsqueda continua; no se trata de normas y preceptos que nos proporcionan, con su cumplimiento, la salvación, sino poner todo el corazón, toda el alma, todo el ser en la Causa de Jesús. La liberación no se obtiene cumpliendo, sino caminando.

El caminante está en continua relación con la realidad que le rodea, con las personas con las que camina.

Comparte con otras personas su existencia, contrasta opiniones, ofrece lo que tiene, se enriquece de lo que recibe, realiza su propia síntesis que enfrenta a las síntesis de los demás, toma decisiones, colabora con los demás y, así, una y otra vez, va caminando y haciendo el camino. Nunca sólo, siempre con otras personas.

Esa misma realidad caminante, “con los pies en la tierra”, hace que la realidad sea su referente fundamental siempre. No puede haber acción, proyecto, reflexión, planteamiento que no parta de la realidad, con la intención de volver a la realidad y de transformarla.

En nuestra realidad, “la catequesis de la experiencia” nos llevaba por este camino: partiendo de nuestra realidad, de un análisis honesto y sincero, la palabra de Dios y la reflexión de la tradición de la Iglesia nos ayudaba a iluminarla, a darle sentido para, finalmente, comprometernos en esa y con esa misma realidad. No se podía entender el anuncio de la Buena Noticia si no era desde la propia realidad personal, de grupo y social que se vivía. Sin embargo, esta catequesis se ha ido diluyendo, dando paso a una “catequesis dogmática” que tiene como punto de referencia fundamental el Catecismo de la Iglesia Católica, considerado la síntesis válida y actual, la que refleja las verdades eternas. Una síntesis que, ni mucho menos, se deja interpelar por otras síntesis que admite a su lado, pero sin que la contaminen. Ahora no se trata ya de reflexionar sobre nuestra existencia, sino de aprender las verdades fundamentales del cristiano. No se trata de dejarse iluminar por la Palabra de Dios, sino de utilizar ésta para justificar lo anterior. El compromiso con la realidad, ahora es un listado de preceptos y normas que hemos de llevar a cabo.

Sin embargo, tener como referente primero y último la realidad que nos rodea

es fundamental para adquirir un talante crítico, un compromiso con la verdad. Las bienaventuranzas no nos conforman como personas ingenuas, sino como personas con un espíritu crítico total, que pone en jaque todo nuestro orden social, personal, estructural, también nuestra vivencia de fe personal, comunitaria, parroquial, eclesial. No hay ningún tema (aunque lo diga el papa) que dejemos fuera de nuestro análisis, de nuestra reflexión, de nuestra oración. Este mirada crítica total a la realidad nos hará capaces de realizar planteamientos radicales (que llegan a la raíz de los problemas). No se trata pues, de un método cualquiera. Es absolutamente imprescindible partir del análisis de la realidad para acoger, anunciar o vivir la Buena Noticia que nos traen las bienaventuranzas. Hoy, más que nunca hasta ahora, hemos de globalizar las bienaventuranzas porque sabemos ya que no es indiferente lo que aquí decidamos, hagamos, vivamos, comamos o consumamos para el futuro del Sur y de nuestro propio planeta.

“Con los pies en la tierra” es una hermosa expresión que nos sugiere estar en la realidad sin prejuicios, tener sensibilidad evangélica a flor de piel, estar desprendido de todo lo inútil o superfluo, sentir sin intermediarios el camino común de tantos millones de personas que ansían otro mundo mejor y que creen, con terca esperanza, que es posible. Estar “con los pies en la tierra” es pisar con pasión la realidad para trabajar por la Gran Causa de Jesús. Verdaderamente no es posible acoger la Buena Noticia de las bienaventuranzas sin estar “con los pies en la tierra”.

Por todo ello es por lo que el contacto con la realidad de los pobres es necesario para todos aquellos que no nacieron o no

viven en esa realidad. Es el contacto con los pobres el que, de hecho, nos hace real la realidad.

Los pobres son el único sacramento absolutamente universal y necesario para la salvación. (EL, 57)

C) “LA TERCA ESPERANZA”

La pobreza y la justicia evangélicas desarrolladas por Lucas y Mateo en las bienaventuranzas no es posible vivirlas si no somos personas con esperanza. No hay nada más revolucionario, más desestabilizador que un pueblo con esperanza. Estoy convencido de que este

injusto y terrible sistema capitalista concentra sus mejores esfuerzos, sus mejores y más poderosos medios en cercenar nuestra esperanza. Una persona sin esperanza es una persona profundamente manipulable, sumisa y conformista. Nuestra esperanza, nuestra terca esperanza está en la resurrección de Jesús.

Con la misma rabiosa convicción con que los revolucionarios creen en la vida y en el futuro de la historia, creemos los revolucionarios cristianos en la resurrección de Cristo, en nuestra propia resurrección y en nuestra plenificación escatológica como Pueblo de Dios. Con toda la dinámica oscuridad de la fe, ciertamente, pero también con toda la exigente certeza de la esperanza. La fe pascual es la síntesis personal y comunitaria, histórica y transhistórica, de la máxima dialéctica Vida-Muerte. (EL, 266)

Es la esperanza de los pobres con espíritu que están con los pies en la tierra. Otra esperanza es una esperanza alienante, muy querida por los poderosos de esta tierra y alimentada por poderosos e influyentes organizaciones cristianas de dentro y de fuera de nuestra iglesia. Nuestra esperanza parte de la pasión por el Reino que nos conduce a la felicidad plena a través de la Cruz, que nos hace entregarnos con todo el corazón a Dios y a los hermanos en



indisoluble unión. Es un envite difícil, por eso hace falta personas con terca esperanza.

Y es que, en realidad, nuestra esperanza es "contra toda esperanza". La esperanza cristiana no es un optimismo festivo. La esperanza cristiana es, a un mismo tiempo, promesa, quebracer y espera (...) "Esta es nuestra alternativa: muertos o resucitados". Y, previa y diariamente, vivos y luchando por la Vida y aferrados al tiempo y a la Historia, y plantando y construyendo... En el riesgo, para el futuro, frente a la muerte (...) "Dar razón de nuestra esperanza" ha de traducirse en actitudes, prácticas y actos diarios, personales y comunitarios, en la familia y en el trabajo, en la oración y en la política, en la lucha y en la fiesta. (EL, 267)

En fidelidad diaria, en fidelidad a los pobres, en fidelidad a nosotros mismos, en fidelidad a la Causa, en fidelidad a la voluntad de Dios. En el camino, siempre en el camino.

D) NINGUNA RELIGIÓN ES SUPERIOR A OTRA

Nuestra pasión por el Reino nos hará descubrir, con toda seguridad, la presencia cierta de la Salvación en las otras religiones. Eso lleva consigo replanteamientos muy serios de nuestra espiritualidad, nuestro trabajo pastoral, nuestro día a día. De una forma mucho más clara y sencilla hoy afirmamos que Dios no es exclusiva de nadie, que quiere que todos alcancemos la salvación, que está presente en todas las razas, toda la historia, todas las culturas.

Las bienaventuranzas, esta Buena Noticia de Dios hecha carne y palabra en Jesús, muerto y resucitado, son un mensaje profundamente ecuménico, dirigido a todos los hombres y mujeres de esta tierra, especialmente para los pobres, es el horizonte de felicidad para toda la humanidad. ¿Qué horizonte tienen las demás religiones sino el de la felicidad, lo formulen como lo formulen?

Las bienaventuranzas son, al mismo tiempo, un compromiso y una misión totalmente ecuménicos.

Esta misión consiste en "vivir y luchar por la Causa de Jesús, por el Reino, y esa es, evidentemente, una misión máximamente ecuménica. Porque el Reino es paz, justicia, fraternidad, libertad, vida, amor... entre todos los hombres y mujeres, y comunión de ellos y ellas con su Dios (...) Esta misión fundamental del cristiano no es sino la misión de todo ser humano. Es la "gran misión", el sentido de la vida humana en esta tierra. El cristiano no tiene una misión distinta. Tiene la misma misión. Lo único que la diferencia es que él tiene una luz nueva para comprenderla mejor y una nueva fuerza para realizarla: la luz y la fuerza de Jesucristo. (EL, 236)

El diálogo profundo con las otras religiones, de igual a igual, se nos presenta hoy como uno de los signos de los tiempos más claros y urgentes. Somos muchos los que estamos convencidos de que el futuro de la Humanidad será posible sólo por el camino del mestizaje y del macroecumenismo.

No agotan estos cuatro aspectos, en absoluto, esta espiritualidad, simplemente me ha parecido que son aspectos urgentes y que tienen mucho de complementario con lo dicho anteriormente. Supongo que, en cada momento, hay aspectos más relevantes y yo he considerado estos. En el libro de referencia podéis encontrar una amplia bibliografía sobre el tema para profundizar, como dice mi amigo Julio, "a tope".

8. EL DECENIO DE LA CULTURA DE LA PAZ

Es curioso, pero la ONU declaró en 1999 el decenio 2001-2010 como el decenio de la cultura de la Paz, una paz tan profundamente amenazada por un sistema tan seguro y orgulloso de sí mismo, el sistema de los ricos y poderosos, que nos

ofrece todo lo contrario: la cultura de la devastación, de la violencia, del consumo desaforado, de la acumulación sin medida, de la imposición, de la guerra. Todas los conflictos armados que existen en la actualidad, absolutamente todos (y volvemos a la introducción de este artículo) están provocados por intereses económicos. Y, ¡qué curioso!, los grandes beneficiados son las multinacionales apoyadas por poderosos ejércitos jamás imaginados que las hacen negociar con injusta impunidad. Es el terrible y devastador imperialismo que ejercen los poderosos. Nosotros estamos en el tercio privilegiado y gozamos de las bienaventuranzas de los poderosos. Un tercio privilegiado en la que somos muchos los que tenemos la convicción de que no es posible sostener este estilo de vida por más tiempo, a costa de dos tercios de la Humanidad y de la pervivencia del propio Planeta. Esta locura es necesario pararla y, para ello, hemos de abandonar nuestro puesto de espectadores y jugar la partida (si se nos permite la comparanza). Eso es lo que nos está pidiendo la ONU vehementemente al llamarnos a una cultura de la paz (<http://www.unesco.org/cpp/sp/index.html>, ver aquí la **Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz**).

Jesús, también con la ONU, con las bienaventuranzas del Reino nos lanza un órdago. Ahora queda saber si nosotros nos jugamos el resto.

9. HAY QUE SER ATREVIDO

Todo esto venía a propósito de la guerra y de la urgencia de trabajar el tema de la educación para la paz. Cuando comencé a buscar información me quedé profundamente abrumado por la cantidad

de web, de documentación, de reflexiones, de escuelas permanentes que hay en torno a la paz. Es un bullir impresionante porque ¡es un tema tan radical para el futuro de la Humanidad!, pensé al ver el campo inmenso que se abría ante mí. Después pensé que yo no era capaz de aportar nada en este campo, hay impresionantes especialistas en él. Encontré una salida: realizar una selección de textos magníficos sobre la educación para la paz. Y después... (¡hay que ser atrevido!) pensé en hacer mi propia reflexión.

Las bienaventuranzas son el trozo de los evangelios que elegí para mi ordenación, que elegimos Anto y yo al casarnos, que se proclamó en el bautizo y comunión de nuestras hijas. Supongo que se trata de una presencia apasionada en nuestra vida. Este era el momento de realizar una buena pensada en torno a ellas como iluminación de este momento triste y oscuro de nuestra historia.

Creía que podía decir algo y lo he dicho, que podía compartir mis dudas, más que mi certeza. Y, sin duda, podía compartir mi pasión, sorprendente y gozosamente cada vez más grande, por el Reino. Sienta muy bien este ejercicio. Un ejercicio muy humilde y sencillo realizado a partir, fundamentalmente, de dos libros leídos últimamente y de todo el poso de vida que ya tengo y que me reconozco. Os animo a realizar a cada una y a cada uno este ejercicio y a compartirlo. Estos dos libros os aseguro que os pueden dar mucho juego. Con estos dos libros tenéis tema para todo un año.

Sobre todo, no dejéis de ser caminantes. Decía Gandhi que la paz no es el objetivo, es el camino.

Un abrazoesperanza.



ENTRE LÍNEAS

¿PECADO O SUFRIMIENTO?

José M^a. Castillo

1. Lo que más preocupa a la Iglesia y su teología es el tema del pecado. Lo que más preocupa al común de los mortales es el problema del sufrimiento. En esto, como en todo, hay sus excepciones. Pero son excepciones que confirman la regla. Además, el tema del pecado ha preocupado (y preocupa) tanto a la Iglesia, que, por evitar pecados, los «hombres de Iglesia» no han dudado (ni dudan) en causar enormes sufrimientos. Desde las matanzas de infieles, herejes y brujas, en tiempos pasados, hasta la reciente excomunión contra los padres de la niña de nueve años que fue violada y quedó embarazada y tuvo que abortar, para salvar su vida. La Iglesia ha dado siempre pruebas abundantes de que el centro de sus preocupaciones no está en el sufrimiento humano, sino en la ofensa divina que es el pecado.

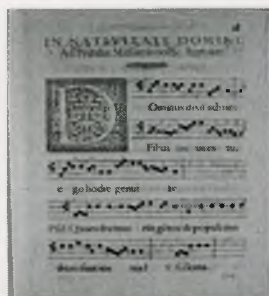
2. Esto quiere decir que los intereses de la Iglesia no coinciden con los intereses

del ser humano. Y no sólo no coinciden, sino que, con frecuencia, todo el mundo ve que son intereses contrapuestos, contradictorios, en conflicto los unos con los otros. Con lo

cual la Iglesia se hace, para unos, inaceptable; para otros, odiosa. Y lo peor es el motivo por el que ocurre todo esto: porque de esta manera la Iglesia da a entender que cree en

un Dios al que le interesa más su honor, su dignidad, su autoridad, que el dolor del mundo. Es decir, desde el momento en que la Iglesia pone en el centro el tema del pecado, desde ese momento deja de creer en el Padre que predicó Jesús. Sin duda alguna, el Dios de Jesús no es como el Dios que presenta la Iglesia en su predicación centrada en el salvación del pecado y las consecuencias del pecado. Por otra parte, en estas condiciones, a nadie le tiene que extrañar que la teología y, en general, el discurso religioso interesen cada vez menos a la gente.

3. Al proceder de esta manera, la Iglesia sigue más a Juan bautista que a Jesús. En efecto, lo central, en la predicación y en el ministerio de Juan Bautista, fue el tema del pecado. Por eso, predicaba «un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados» (Mc 1, 4; Lc 3, 3). Y los que acudían a Juan «eran bautizados... confesando sus pecados» (Mt 3, 6). Por tanto, la misión de Juan estaba pensada



y organizada en función del pecado. De ahí que los sermones de Juan eran una constante acusación contra los pecadores, a los que llama «raza de víboras» (Mt 3, 7; Lc 3, 7). Y a los que amenaza con la «ira inminente» (Mt 3, 7; Lc 3, 7). Por eso, «el hacha está puesta a la raíz de los árboles». Y el árbol que no dé fruto «es cortado y echado al fuego» (Mt 3, 10; Lc 3, 9). Esto explica que, para Juan Bautista, Jesús es el «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29). O sea, según el Bautista, Jesús era la «víctima» que sufre y muere por el «pecado». El Dios del Bautista era un Dios irritado y ofendido por causa del pecado. Un Dios airado contra los pecadores. Y, por tanto, un Dios amenazante y castigador. De donde resulta que, a juicio del Bautista, la razón de ser de Jesús y su destino era cumplir la función de «víctima». Es decir, la misión de Jesús no era una misión profética, para cambiar este mundo, sino una misión victimaria, para cambiar a Dios.

4. Jesús predicaba también la «conversión». Pero no una conversión de los «pecados», sino una conversión en función del «Reino de Dios» (Mc 1, 14-15). Ahora bien, Jesús anunciaba el Reino «curando todo achaque y enfermedad del pueblo» (Mt 4, 23). Por eso, cuando envía a «los doce apóstoles» (Mt 10, 2) a predicar el Reino, les da «autoridad» para «curar todo achaque y enfermedad» (Mt 10, 1). De manera que el anuncio de la llegada inminente del Reino se traduce en «curar enfermos, resucitar muertos, limpiar leprosos, echar demonios» (Mt 10, 7-8). Jesús tenía esta convicción tan clavada en su espíritu, que a eso se dedicó de forma que antepone la curación de enfermos a la observancia de las normas religiosas. Por eso curó enfermos quebrantando la observancia del sábado (Mc 3, 1-6; Lc 13, 10-17; Jn 5, 1-18;

9, 1-39). De manera que, por actuar así, se jugó la vida (Mc 3, 6; Jn 5, 18). De hecho, la decisión oficial de matar a Jesús se tomó cuando Jesús devolvió la vida a Lázaro (Jn 11, 45-57). El hecho histórico (no la interpretación

teológica posterior) es que Jesús murió violentamente, no porque luchó contra el pecado, sino contra el sufrimiento. Y es que, para Jesús, el criterio determinante de salvación o perdición no es la actitud ante el pecado, ni siquiera ante la religión, ante la fe o ante Dios, sino la sensibilidad o insensibilidad que cada cual tiene ante el sufrimiento (Mt 25, 31-46; Lc 10, 31-32; 16, 19-31). Por otra parte, sabemos que Jesús se hizo amigo de pecadores y publicanos (Mc 2, 13-17; Mt 9, 9-13; Lc 5, 27-32, 15, 1-2). Y puso como modelo al hereje descreído (Lc 10, 30-35). Además, conviene recordar que las palabras de Jesús sobre el «pecado» (Mc 2, 5 par; Lc 7, 48; Jn 5, 14; 8, 11) hay que entenderlas a partir de la relación entre «pecado» y «sufrimiento», propia de la tradición judía. Al eliminar el pecado, lo que Jesús quiere eliminar es el sufrimiento.

5. Este comportamiento de Jesús desconcertó incluso al propio Juan Bautista. Por eso se comprende el envío de los discípulos de Juan a preguntar a Jesús si era él el que tenía que venir o había que esperar a otro



(Mt 11, 2-4). Esta pregunta tuvo que ser lógica. Porque el Mesías, luchador contra el pecado, que había anunciado Juan, no cuadraba con lo que hacía Jesús («las obras del Mesías») (Mt 11, 2). La respuesta de Jesús lo deja todo claro. Jesús no apela, para nada, al tema del pecado. Se limita a hacer una lista de las situaciones de sufrimiento que él remediaba (Mt 11, 5). Y termina con la advertencia: «Dichoso el que no se escandalice de mí» (Mt 11, 6). Un «profeta», un «hombre de Dios», que no lucha contra el pecado, que se hace amigo de pecadores, y se enfrenta al problema del sufrimiento violando incluso las normas establecidas, es una persona que provoca escándalos y escandaliza a los piadosos y observantes. Por otra parte, en el evangelio de



Lucas, la misión profética de Jesús se describe igualmente como remedio de situaciones de sufrimiento (Lc 4, 18-21).

6. La Iglesia y su teología, ya desde el Nuevo Testamento, ha «interpretado» la misión y la muerte de Cristo en función del pecado, «para la redención de nuestros pecados». Para ello, la teología ha utilizado tres conceptos clave: sacrificio, expiación, satisfacción. El «sacrificio» (Ef 5, 2; 1 Cor 10, 14-22; 11, 24-25; Heb 9, 11-12) y la «expiación» (Rom 3, 25; 1 Jn 2, 22; Heb 2, 17) son conceptos que la tradición cristiana tomó de la teología del Antiguo Testamento. ¿Por qué se «interpretó» el hecho histórico del asesinato de un defensor de los que sufren como la realización del «plan de Dios», en cuanto «sacrificio» por los

«pecados»? Porque, en aquella cultura, un «crucificado» era, no sólo el ser más despreciable humanamente hablando, -sino también un «maldito» de Dios (Dt 21, 22-23; Gal 3, 13). Por eso, cuando los cristianos se pusieron a decir que creían en un «Dios crucificado», se les tenía por «ateos». Era, pues, necesario dar una explicación. Por eso la muerte en cruz se justificó como el «sacrificio» y la «expiación» en los que se realizó el «plan de Dios» para salvar al mundo. Más tarde, desde el siglo III, se introduce la idea de «satisfacción» (Tertuliano), que desarrolla Anselmo de Canterbury en el s. XI. De esta manera, el centro del cristianismo dejó de ser la lucha contra el sufrimiento. Y ese centro lo ocupó la lucha contra el pecado. Más aún, la cosa se llevó hasta el extremo de que el remedio contra el pecado es precisamente el sufrimiento en su expresión suprema, la muerte cruel de un crucificado. Así, el centro del cristianismo se desplazó: la tarea por la dignidad y el honor del hombre fue sustituida por la tarea en favor de la dignidad y el honor de Dios. Pero aquí es decisivo advertir que la teología cristiana no ha tenido en cuenta que ya el N.T. modifica radicalmente el concepto de «sacrificio». Según Heb 13, 16, los sacrificios que agradan a Dios son la «solidaridad» y «hacer el bien». En última instancia, lo que está en juego es el concepto de «pecado». Tomás de Aquino se pregunta si el hombre puede ofender a Dios. Y responde: «Dios no se siente ofendido por nosotros, si no es porque actuamos contra nuestro propio bien» (Sum. contra gent III 122). Lo que ofende a Dios es el sufrimiento que nos causamos unos a otros. Por eso, lo que aparta del Reino definitivo es desentenderse del sufrimiento humano (Mt 25, 45).

7. A medida que la estructura j

jerárquica y «sacramental» de la Iglesia se fue • configurando como una organización «jurídica» de poder, la teología no tuvo más remedio que acentuar el argumento del «pecado» y, por eso mismo, marginar el proyecto del «sufrimiento». Por una razón muy clara: el tema del «pecado» se gestiona desde el poder, mientras que el problema del «sufrimiento» se tiene que gestionar desde la solidaridad. Contra el sufrimiento humano no se lucha desde arriba, sino desde la igualdad, la debilidad y la fusión con el que sufre. La carta a los hebreos dice: «Por eso tuvo que hacerse semejante en todo a sus hermanos... pues por haber pasado él la prueba del sufrimiento, por eso puede auxiliar a los que ahora la están pasando» (Heb 2, 17-18). Incluso Dios, para liberar del sufrimiento, tuvo que hacerse igual, sufrir como sufren los demás y pasar por donde pasan lo que peor lo pasan. El sufrimiento humano no tiene otra solución. De ahí que Jesús, que tomó en serio este proyecto, terminó en el supremo sufrimiento. Y sólo así dio vida y felicidad. Una organización jurídica exige «sumisión», en tanto que una estructura sacramental se traduce en «comunidad». Hoy, en la Iglesia, es más determinante lo jurídico y la obediencia (que no tolera sino la «uniformidad»), que lo sacramental y la comunión (que se traduce en «pluralismo»). Es otra consecuencia del predominio del tema del «pecado» sobre el problema del «sufrimiento».

8. Es necesario pensar en otra Iglesia. No aceptamos una Iglesia para el pecado y, por tanto, en función del poder. Aceptamos una Iglesia para la felicidad y, por tanto, que lucha contra el sufrimiento. En consecuencia, no podemos aceptar la Iglesia que se ha «organizado» como una «monarquía absoluta» (can. 331; 333, 3; 1404; 1372), es decir, como una institución «anacrónica» y

«antievangélica», que no tiene resuelto el problema teológico de saber quién es el sujeto de suprema potestad (LG 22), ni cómo se tiene que ejercer teológicamente y evangélicamente esa suprema potestad. De ahí, la inadmisible situación en que nos



vemos y que consiste en que la Curia, cuyo estatuto teológico no está claro, se superponga al Colegio Episcopal, cuyo estatuto teológico es de fe. Se trata, pues, de una organización de poder, que teológicamente sólo puede gestionar eficazmente el problema del pecado. El problema del sufrimiento queda a merced de la generosidad de los fieles. O incluso es visto como elemento perturbador y que genera sospecha, cosa que se ha puesto en evidencia en el comportamiento de la Curia y muchos obispos ante la Teología de la Liberación. La primera teología que se ha centrado de verdad en el problema de los que sufren ha sido descalificada y los hombres de

la Curia no han parado hasta conseguir marginar a esa teología en la que se ha visto «el mayor peligro» para la Iglesia.

9. Es necesario pensar en otra moral. Esto se tiene que plantear en dos sentidos fundamentales: 1) No estructurar la moral sobre el eje del bien y del mal. Sino estructurarla sobre el eje de la felicidad y el sufrimiento. Porque el «bien» y el «mal» son siempre e inevitablemente conceptos subjetivos. En nombre del bien, se han hecho guerras, se ha perseguido, se ha torturado, se ha matado, se ha causado demasiado sufrimiento. Otro tanto hay que decir de los conceptos lo «bueno» y lo «malo», incluso lo «intrínsecamente malo». Por

el contrario, la felicidad y el sufrimiento son hechos objetivos. La gente se siente feliz o sufre. Otra cosa es armonizar lo «feliz» con lo culturalmente «razonable». No es lo mismo «felicidad» que «diversión». Por otra parte, la felicidad incluye siempre el «sentido de la vida», aquello que da sentido y esperanza a la vida de las personas. En todo caso, lo que hace felices a los seres humanos, y no atropella ni su dignidad ni sus derechos, es lo moralmente bueno y correcto. 2) No estructurar la moral a partir del deber, sino a partir de la necesidad. Se trata de una moral que responde, no sólo a las necesidades propias, sino a la necesidades de los seres humanos, de todos los seres humanos. Esto es lo que hizo Jesús cuando curó a los enfermos y fue tenido por un pecador, un escandaloso, un subversivo. Por satisfacer necesidades ajenas, Jesús faltó a los propios

deberes y se jugó su imagen pública.

10. Es necesario pensar en otra espiritualidad. Se nos ha enseñado una ascética y una espiritualidad en la que implícitamente se nos presenta a un Dios, que es un Padre que nos quiere. Pero nos quiere de tal forma que, al mismo tiempo, quiere también y le gusta que sacrifiquemos los instintos naturales que el mismo Dios ha puesto en nuestra vida.

Además, ese Dios se satisface mediante el sufrimiento de su Hijo y de sus hijos. Un Padre al que hay que estar pidiéndole perdón obsesivamente todos los días. Un Padre que encuentra la debida «satisfacción» en el sufrimiento y en la muerte. Es un Dios que lo que más detesta es el



pecado, pero que paradójicamente el pecado es lo que más necesita, para que sus hijos sean los culpables y él resulte inocente de tanto mal y de tanto sufrimiento. Por eso, la 1ª 'víctima del pecado es Dios. La 2ª víctima es Jesús, que queda reducido a una «víctima programada» para satisfacer por los pecados. La 3ª víctima es la Iglesia, que se hace odiosa por su obsesión por el pecado. La 4ª víctima es el hombre, responsable del pecado, acto de maldad infinita y que merece un castigo infinito. De ahí que la espiritualidad cristiana se tiene que centrar en la lucha contra el sufrimiento en el mundo y en hacer felices a los que nos rodean. Las renunciaciones que eso exige (que son muchas) son el camino hacia Dios. Entonces la vida tiene sentido. Y el mundo se humaniza. Lo más urgente en este momento. Y lo que quiso y quiere Jesús, el Señor.

IGLESIA ABIERTA



SALUDO DE BIENVENIDA

Llíria, 1 mayo 2003

Bona vesprada. Boas tardes. Arratzaldeon. Buenas tardes.

Benvingudes i benvinguts, germanes i germans....Benavenidos.

Ongi etorri. Bienvenidos.

Probablemente agarrándose al tópico de que más vale malo conocido..., me han encargado daros la bienvenida.

Bienvenidos a esta ciudad de Llíria, típica y tónica como ciudad de la música.

Y a esta Comunidad Valenciana, también de tópicos de fallas, tracas, huertas, horchata, naranjas, sol y playa, cantera de artistas, músicos, cantantes, falleros, obispos, papas, y algún ministro ... A esta Comunidad que fue y es más mora que cristiana; que fue y sigue siendo algo ácrata y republicana, y sin embargo , pepera..

Bienvenidos y venidas a ésta que se llama Comunidad, que se llamó y algunos llaman Reino, y que quiere y no sabe si ser y llamarse País. Es un país perplejo. En él

Jornadas de reflexión Comunidades Cristianas Populares

vivimos unas Comunidades que queremos serlo, que queremos ser de este País y que aspiramos al Reino (con mayúscula). En su breve o larga historia (según se mire), las CCP han recalado otras veces en esta tierra. Recordamos el encuentro de Cheste, en 1988, y las Jornadas de Godelleta, en 1991. -¡Eran otros tiempos!- pensará alguien. Hoy volvemos a vernos, pocos o muchos, con una nota que yo resaltaría: mirar al



presente y al futuro más que al pasado. Y eso es un síntoma de juventud..

En la preparación de este encuentro hubo algún momento de crisis: ¿vale la pena hacerlo si somos pocos? Yo opiné que sí. ¿No decimos que creemos en las cosas pequeñas? Las cosas pequeñas son objeto de esperanza. Las cosas grandes lo son a veces de disfrute, o de abatimiento, o de engreimiento. No es nuestro caso. Estamos aquí porque somos personas y comunita-



des utópicas, para quienes ser pocas y pequeñas no es motivo de complejo, sino de humildad, y de apuesta por la utopía. Somos personas y comunidades capaces de soñar lo que parece imposible, para así intentar lo posible. Creer que otro mundo es posible y que otra Iglesia es posible nos hace capaces de hacer real otro mundo y otra Iglesia.

Termino con un trozo de una vieja canción de Jaume Sisa:

Oh, benvinguts, passeu, passeu...

De les tristors en farem fum

a casa meua és casa vostra

si és que hi ha cases d'algú

El temps no compta ni l'espai

¡qualsevol nit pot sortir el sol!

Deme.

“Fe, democracia y globalización, un reto cotidiano”

Con este lema y tema, las **Comunidades Cristianas Populares** han celebrado sus jornadas de reflexión del 1 al 4 de mayo en **Llíria** (Valencia).

Reflexión adelantada en un dossier de documentos que las comunidades habían estudiado previamente. El día 1 centró el tema **Manolo Collado**, profesor de la Universidad de Sevilla y miembro de una comunidad (“uno de los nuestros”). El posterior debate de reflexión se hizo participando en grupos en tres sesiones de trabajo: ver y juzgar la globalización, ver y

juzgar la democracia, y actuar: ¿qué podemos hacer? El resumen del trabajo en grupos, aportado por los secretarios y secretarías, lo sintetizó Javier Domínguez. En el más difícil todavía de resumir el resumen de los resúmenes, recalcaría estos aspectos:

1.-La **globalización** neoliberal es una fase más del capitalismo de siempre, que se nota sobre todo en los procesos de privatización de bienes públicos casi siempre a favor de multinacionales, la precariedad en el trabajo, el desmantelamiento del estado del bienestar, el aumento de la exclu-



sión, la emigración, el deterioro del ecosistema, de la estructura social y personal, etc...En resumen, quiere hacernos iguales en lo que deberíamos ser diferentes (identidades culturales, políticas...), y hacernos distintos en lo que deberíamos ser iguales (derechos humanos).

2.-Se expresa una crítica severa de “nuestra” **democracia**: es formal, pero no real; somos números pero no ciudadanos; somos “votos” a “comprar” como sea: manipulación, engaño...Los partidos tienden al poder y a mantenerse en el poder infundiendo temor y culpabilización. La propuesta alternativa es fomentar una democracia participativa, creando conciencia crítica, participación sobre todo en la política más cercana, y defendiendo los intereses de los sectores sociales más necesitados.

3.- ¿Qué hacemos? ¿qué hacer? Las Comunidades Cristianas Populares mantienen un nivel de compromiso variado y responsable. No todos estamos en todo, pero entre todos estamos en casi todo. La comunidad es el nexo para sentir como propios los compromisos de los compañeros, y un motivo de animación al compro-

miso.

De todos modos, vemos necesario seguir trabajando en tareas de reflexión, información alternativa, mentalización, así como de denuncia, destapando las trampas del sistema. También vemos necesario seguir presentes en “movidas” y compromisos, sobre todo que ayuden a la conexión de personas y grupos, sin imponer un pensamiento pero coincidiendo en la acción; y en “movidas” que propugnen un cambio profundo, estructural.

También creemos fundamental situarnos desde los pobres y excluidos, siendo coherentes en un estilo de vida de austeridad, y siendo personas y comunidades portadoras de esperanza, animadoras de la utopía.

No todo fue reflexión intelectual. **Las jornadas han sido un encuentro festivo**, incluyendo **fiesta** compartida (también gastronómica) entre las comunidades, visita turística nocturna a Valencia, el espectáculo musical y participativo “**María la de Jesús**”, la **Eucaristía** cuidadosamente preparada por Zaragoza y de amplia participación, y diversos momentos de convivir, compartir experiencias, y un tiempo y paraje estupendos. Agradecimiento a las Comunidades de Valencia, que han sido las anfitrionas acogedoras y a cuantas personas han colaborado a hacerlas realidad.

En resumen, unas jornadas de esas que agradeces haber participado y que animan a seguir en la brecha. “Otro mundo es posible”- claro que sí. Y “otra Iglesia es posible”-también. La prueba es que la estamos haciendo ya.

Deme Orte. Valencia. Mayo 2003

LA SOCIEDAD FUE TESTIGO

Carta abierta al Papa Juan Pablo II en su visita a España



Como cristianos nos disponemos a recibir con gozo la visita de Juan Pablo II, pastor universal de la Iglesia católica, quien por quinta vez visita España “para canonizar a cinco españoles que vivieron entre los siglos XIX y XX”.

No han pasado todavía dos meses desde que se inició la guerra contra Irak con el consiguiente quebranto de la legalidad internacional y la masacre ejercida sobre el pueblo de Irak. El Papa condenó reiteradamente esta guerra: “La guerra es siempre una derrota de la humanidad. El derecho internacional, el diálogo leal, la solidaridad entre los Estados, el ejercicio tan noble de la diplomacia, son

los medios dignos del hombre y las naciones para solucionar sus contiendas”.

Nos complace reafirmar el feliz acuerdo del Papa con tantos millones y millones de ciudadanos y de católicos que, en todo el mundo, clamaron contra la guerra y exigieron ardientemente evitarla por innecesaria, ilegal, injusta e inmoral.

En estos días, el Papa viene a España, un país mayoritariamente católico, que siempre se preció de gran fidelidad al sucesor de Pedro. Pues bien, no por obvio resulta inútil recordar que el Gobierno español fue, en este caso, uno de los coautores de la guerra, preparándola, apoyándola y decidiéndola deliberada y públicamente, en contra de la mayoría absoluta de los españoles y en contra de la autoridad moral del Papa, por más que hayan pretendido camuflarla como simple ayuda humanitaria. Los jóvenes, sobre todo, vibraron al unísono con las palabras del Papa condenando la guerra y pidiendo la paz.

Creemos que España y, en especial los católicos, no deben olvidar la grave responsabilidad contraída por el Gobierno español y el agravio que infirió a la autoridad moral del Papa. La sociedad fue testigo y debe aprovechar la visita para agradecerle, aplaudirle y demostrarle la adhesión y respeto que el Gobierno le negó.

En consecuencia, pedimos que cuanto asesoran y acompañan más de cerca al Papa en este viaje, aseguren bien su propósito y finalidad pastorales, no programen ningún acto oficial con el Gobierno, que significaría un protagonismo politizado del mismo, interesado y electoralista. Sonaría a hipocresía que, quienes no le hicieron ningún caso, pretendieran ahora rendirle pleitesía.

Sabemos que la conciencia de la mayoría de los españoles comparte este nuestro sentir, pero queremos alertar contra quienes de una u otra manera intentarán, a pesar de lo ocurrido, manipular la visita del Papa. ¡No en nuestro nombre!

Comisión Gestora de la Iglesia de Base de Madrid
**Nevenka Franic -Ricardo Gayol -José M^a Navarro -
Blanca Moreno -Benjamín Forcano**



JACQUES GAILLOT EN VALENCIA

"EL SER HUMANO ESTÁ ANTES QUE CUALQUIER LEY DE LA IGLESIA"

Diario de Levante, 28 de abril de 2003

A.G.

La Santa Sede lo apartó de la diócesis de Evreux, pero tolera que continúe con su ministerio como prelado de Partenia, una antigua sede católica hoy desaparecida que él ha convertido en la diócesis de los excluidos. El obispo progresista ha estado en Valencia invitado por la asociación ¡Au!

-Hace unos años iba a venir a un congreso y el arzobispo lo impidió. ¿Hoy no le ha puesto trabas?

-Hace un tiempo me invitaron al *forum Cristianisme i Món d'Avui*, pero el arzobispo de Valencia puso algunos reparos, me lo comunicaron y no vine. Sin más.

-¿Le ha ocurrido en otras partes?

-No. Es una situación rara.

-¿Le reconcilia con la Iglesia oficial el firme rechazo del Papa a la guerra de Iraq?

-He estado en Bagdad y allí se ha recibido con aprecio la postura del Papa. Ha sido todo diferente a 1991, cuando yo también estuve contra la guerra, pero era una posición minoritaria. Ahora me he sentido reconfortado al ver las manifestaciones. Es la primera vez que se mundializa la paz y creo que este movimiento es un signo de este tiempo, en el que jóvenes y paz van unidos..

-De todas maneras, las manifestaciones no han parado el ataque

Lo que hay que hacer hay que hacerlo, a pesar de los resultados. La paz no vendrá de esta victoria militar, sino por la justicia. Como en Palestina, donde si llega la paz no será por las imposiciones de los israelíes, sino por un acuerdo justo.

-¿La Iglesia está con los pobres?

-He vivido la ocupación de iglesias en París por los sin papeles y he visto cómo los obispos han decidido no aceptarlos ya. Están con ellos, pero no quieren encierros. Lo difícil es estar donde la gente sufre y, aunque hay cristianos que sí actúan así, la institución, no.

-¿Por qué continúa con su ministerio después de ser expulsado?

-Porque la Iglesia es mi familia, la que me ha hecho conocer a Jesús. Hay muchas

dificultades y luchas, pero creo en la libertad de la palabra. Muchos marginados y gente que está fuera de la Iglesia ven en mí ayuda y comprensión y eso me hace continuar. De alguna forma, el

Vaticano me ha dado unas magníficas credenciales ante mucha gente al expulsarme.

-Ser obispo de un lugar que no existe suena poético, pero usted no tiene fieles ni diócesis.

-Ser obispo de algo desaparecido también tiene ventajas. Soy consciente de que la gente que no mira bien a la Iglesia se reconoce en mí, así que es mejor estar fuera. Partenia es la diócesis de los que están fuera, de los excluidos, así que allí donde voy está Partenia.

-¿Cree que la Santa Sede gobierna de modo dictatorial?

-Existe un gran bloqueo y estoy convencido de que debe evolucionar hacia formas democráticas y de libertad. Lo más importante es que la sociedad evolucione; que la Iglesia lo haga es secundario. Los acontecimientos la harán cambiar. Por ejemplo, ha de plantearse qué sacerdotes necesita, porque vivimos aún la figura del cura del Concilio de Trento y debe afrontar si ha de ser célibe o casado, hombre o mujer. Es preciso que la libertad impere.

-De sus palabras se desprende que la moral sobre la sexualidad está desfasada. ¿Es así?

-Ha de cambiar mucho. En Francia, hoy existe una igualdad aceptada entre homosexuales y heterosexuales y a la Iglesia también le ha de afectar. El ser humano está antes que cualquier ley de la Iglesia y en la medida que eso se comprenda irán cambiando las estructuras.

-¿Por qué hay tan pocos obispos como usted?

-Los hay, no es tan singular. Los he encontrado en América Latina: viven al lado de la gente y ésta los hace cambiar.



DERECHOS HUMANOS

A LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Con motivo del Nuevo Diccionario de Pastoral

He leído con creciente estupor e incredulidad las “Observaciones al Nuevo Diccionario” realizadas por D. José Rico Pavés, Secretario de la Comisión Episcopal de la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, y publicadas en la revista Ecclesia...

En un primer momento, pensé que se trataba de una recensión. Como no conozco el libro recensionado, no tengo elementos de juicio. Pero mi asombro ha sido absoluto cuando veo que se atribuye la falta de coherencia interna del diccionario a “*la confusión que provoca la presencia en el mismo Diccionario de autores que llevan años apostando claramente por el disenso eclesial (Leonardo Boff, José María Castillo, Juan Antonio Estrada, Juan José Tamayo Acosta...) junto a teólogos de prestigio.* (sic).

La primera sorpresa, y de ahí mi incredulidad, es constatar esa descalificación tan globalizadora hacia cuatro teólogos con sus nombres y apellidos. Los conozco a los cuatro y de manera especial a los jesuitas Juan Antonio Estrada y José María Castillo. He leído varios o muchos libros de todos ellos. Los he escuchado en diversas conferencias y en diferentes contextos. De manera especial he compartido la comida con Estrada y

Castillo en repetidas ocasiones, un espacio privilegiado para que afloren de forma distendida y confiada multitud de temas teológicos, que hemos analizado con seriedad y profundidad.



Otra sorpresa del escrito que comento es que coloca a estas cuatro personas como “teologuillos” de segunda categoría “*junto a teólogos de prestigio*”. Asombroso. Por lo visto, el Sr. Rico Pavés no conoce la larga producción teológica de estos cuatro teólogos, con libros de investigación que gozan de gran prestigio internacional y que son reseñados en revistas especializadas, además de infinidad de artículos en los más variados medios de comunicación.

Hay un dato más que quiero subrayar. Admiro de estos cuatro teólogos su capacidad para educar en la fe, para transmitir el mensaje de Jesús, para interpretar la realidad que vivimos desde los parámetros evangélicos, para inyectar esperanza. Y una característica que

me merece enorme respeto y admiración: percibo en ellos una voluntad decidida de continuar en la Iglesia de Jesús... a pesar de las incomprensiones y de las calumnias.

Por todo esto y por muchas cosas más pienso que un juicio de valor tan descalificatorio y generalizado significa una falta muy grave a la caridad cristiana y una clara injusticia contra el derecho de las personas a su buen nombre. En este caso es más grave porque puede provocar desconcierto en muchas personas, sobre todo creyentes, que tienen en gran estima a estos teólogos y los consideran punto de referencia para situarse ante el Evangelio y ante la Iglesia.

Una elemental obligación de justicia es restituir lo robado, es decir, devolver a estas personas de forma igualmente pública la buena fama de cristianos y de teólogos a la que tienen derecho. Y algo más. Lo sabemos como criterio evangélico: deja tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con el hermano...

Jesús de Nazaret fue el gran disidente de su religión

No sé con exactitud lo que quiere decir el Sr. Rico Pavón con su expresión de "el disenso eclesial". Por mi parte, manifiesto mi absoluto desacuerdo con esta nota. Si este desacuerdo es también disenso, no habría por qué preocuparse demasiado,



teniendo en cuenta el hecho tan fundamental de que Jesús de Nazaret fue el gran disidente del judaísmo.

Desde estas líneas expreso mi respeto, mi admiración, mi solidaridad y mi cariño hacia estas personas calumniadas y ofendidas. Sé que esta censura injusta puede afectar muy hondamente incluso a la salud de alguno de ellos. Por eso, si les sirve de consuelo, me permito recordarles a estos teólogos puestos en la picota aquella bienaventuranza que tantas veces se ha hecho realidad en gente comprometida con su fe: *Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía. Estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa; porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido.*

Pope Godoy

DIALOGO SIN MIEDOS

*Juan de Dios
Regordán Domínguez*

Algeciras (Cádiz)

Ante los conflictos que puedan plantearse en la Iglesia, por muy graves que sean, hay que preferir la solución evangélica a la represión autoritaria. En el siglo XXI los métodos más eficaces para hacer valorar la autoridad han de ser diferentes a “orden y mando”. Un padre no tiene autoridad sólo por ser padre, sino que se la ha de ganar diariamente ante sus hijos. Podemos recordar cómo Jesús corrige la ambición de los apóstoles: “Se suscitó entre ellos un altercado sobre quién de ellos había de ser tenido por mayor. El les dijo: Los reyes de las naciones las tiranizan y sus príncipes reciben el nombre de bienhechores. Pero entre vosotros no ha de ser así, sino que el mayor entre vosotros será como el menor, y el jefe como el que sirve” (Lucas 22,24-27)

El magisterio de los obispos y el de los teólogos han de estar al servicio de la fe de la comunidad eclesial, aunque en distinto plano y con funciones diversas. Por ello ni el teólogo se debe limitar a justificar el magisterio de los obispos ni los obispos someterse a todas las opiniones de los teólogos. Esta diferencia entre Teología y Magisterio de la Iglesia implica colaboración y complementariedad ya que ambos “al prestar un servicio a la verdad” están obligados por vínculos comunes: por la Palabra de Dios, por el “sentido de la fe” vigente en la Iglesia del pasado y del presente,

por los documentos de la tradición con los que se ha propuesto la fe común del pueblo y por el cuidado pastoral y misional que ambos deben tener en cuenta. Es misión propia del teólogo distinguir lo que es auténtica tradición de lo que son adherencias históricas o incluso falseamiento de la misma. El trabajo del teólogo es imprescindible en orden a expresar la fe en formas de pensamiento y de lenguaje del hombre contemporáneo, de modo que se haga comprensible el mensaje evangélico. El teólogo plantea nuevas preguntas dirigidas a

una mayor y mejor comprensión de la fe. Pero estas preguntas, con sus respuestas, constituyen una oferta a toda la Iglesia, cuya fidelidad a la revelación ha de ser juzgada por la autoridad del magisterio de los obispos, presididos por el Vicario de Cristo. Sin embargo, cuando se habla de “autoridad” en la Iglesia, ha de entenderse como un servicio a la fe de los creyentes. De ahí se deduce que el magisterio episcopal

no puede coartar la libertad del teólogo. La Teología, por su racionalidad científica, tiene por derecho propio libertad y autonomía.

La teología, en cuanto ciencia de la fe, es libre en la aplicación de sus métodos y de su análisis, aunque dé por supuesto su objeto, que no es otro que la realidad de la fe. Por eso la Iglesia auspicia una investigación y una enseñanza teológica diferentes del magisterio de la Iglesia, vinculados y obligados sin embargo a éste en el servicio común a la verdad de la fe y al pueblo de Dios. Al teólogo





se entiende la gente. Así se hizo en Concilio de Jerusalén. La Iglesia tiene que DIALOGAR.

Hoy, más que nunca, se hace imprescindible un diálogo franco, mutuamente respetuoso y sin miedos, entre obispos y teólogos, que ayude a discernir lo que haya de válido en las diferentes posiciones para poderlo incorporar al común acervo eclesial. Quiénes busquen de verdad el diálogo dentro de la lógica dinámica de la comunión eclesial deben encontrarse con las puertas abiertas para poder ser fieles, ya sean obispos o teólogos, a la misma Iglesia de Cristo.

El Concilio Vaticano II citando a San Agustín nos recuerda: " Busquemos con afán de encontrar y encontremos con el deseo de buscar aún más" Felices los que, poseyendo la verdad, la buscan más todavía a fin de renovarla, profundizar en ella y ofrecerla a los demás.

se le exige fidelidad al testimonio de la fe y al magisterio eclesiástico. Y es aquí donde surgen conflictos serios entre el magisterio de los obispos y la enseñanza de teólogos. La Historia nos recuerda conflictos, anatemas, separaciones y heridas muy difíciles de curar después. Lo lamentable es que sigan sucediendo ahora. Pero, hablando

CARTAS

Estimados amigos:

Hace algún tiempo que no acudo a las reuniones y celebraciones de Moceop. En la comunicación que envié hace cinco años hay una mínima explicación al respecto. «DESDE ESTE LADO DE OTRA BARRERA» (Tiempo de hablar N° 71, Diciembre 1997).

Sigo recibiendo la revista, que se edita trimestralmente, y la leo con interés. Dentro de los aciertos de esta comunicación, encuentro algunas situaciones poco prácticas y extrañas para el común de los fieles. Los escritos, en general, están dirigidos a los componentes de Moceop, sin traspasar ni acudir hacia la otra barrera. Me recuerda a la revista «Eclesia», pues también miraba en una sola dirección y la proyección y la base de todo estriba en el pensamiento único. También «tiempo de hablar», bajo mi punto de vista, tiene muchos componentes del pensamiento único. No hay por qué extrañarnos de ello, pues lo hemos mamado desde niños, y no es fácil superarlo.

Esta es la razón de una gran uniformidad que sólo entienden los que están integrados en el grupo, y no se acercan a la «otra barrera», los que en el siglo XXI pasan de mitos y ritos clericales o no clericales y tratan de convivir de forma adecuada y normal, sin fantasmas, ritos y folclores fetichistas.

Moceop trata de seguir siendo «Iglesia» en sentido similar a la «católica, apostólica y romana», y lo consigue por sus proyectos, forma de ser y actuar. En Moceop y en la Iglesia católica... se olvidan de los fundamentos del cristianismo: amor, justicia y convivencia en paz.

Que esto sucede en la iglesia católica está

de sobra probado. En Moceop tuve la oportunidad de constatarlo hace años, cuando una señora dijo que había dejado de asistir a las reuniones por una larga enfermedad. Explicó la enfermedad que había tenido, y yo pregunté qué había hecho Moceop con ella. El presidente no supo qué contestar, pues no habían hecho nada en absoluto. Ni siquiera la habían visitado. Al interrogar el por qué de esta actitud, contestó el mismo presidente, «que se encontraban muy ocupados en otros menesteres eclesiales y que el tiempo no les llegaba para esas cosas»(1). Su frase me resultó conocida: los ministerios y actividades eclesiales de la iglesia católica impiden estar junto a los enfermos y necesitados. El mismo lenguaje y el mismo comportamiento.

Mi humilde opinión, queridos amigos de Moceop, es que lo fundamental no son los múltiples congresos y la parte de esta revista «Tiempo de hablar», sino que la base debe estar en el «Tiempo de actuar». Pero no en el sentido dado en la revista, sino de actuar con el parado, el necesitado, el enfermo el que hace una llamada de teléfono, el que escribe una carta, el que envía un correo y otro.... y la dirección de Moceop y la revista no tienen tiempo ni para enviar un acuse de recibo. Creo que la convivencia adecuada consiste en todo esto, mucho más importante que esos largos artículos de los «actuales y soñadores tomistas». El tiempo de actuar en convivencia ha llegado. El siglo XXI se ha caracterizar por este sentido práctico y real de la vida, dejando las fantasías, profecías, ensoñaciones y novelas de lo desconocido.

Félix Velasco Cortázar

Nota de la Redacción:

No creemos que esa afirmación sea cierta!



RESEÑA

EDUCAR EN LA NOVIOLENCIA

Propuestas didácticas para un cambio social.

Asociación Pace e Dintorni. Madrid, PPC, 2002.

**“...en el mundo
se ha desencadenado
un gran tráfico de sueños,
que los traficantes de muerte
no pueden parar”
Gioconda Belli (Nicaragua)**

A menudo nos pasa que deseáramos tener una varita mágica para poder cambiar el mundo. Para poder suprimir las injusticias, evitar guerras, sanar heridas profundas que nuestro planeta y nuestros pueblos arrastran desde el principio de los tiempos. Todos alguna vez hemos conocido el gran peso de nuestra insignificancia ante la complejidad de los problemas. Nos preguntamos cómo es posible que algunas personas carismáticas arrastren multitudes en proyectos ambiciosos de construcción o destrucción del mundo, cuando nos sentimos tan impotentes y enjaulados en nuestra vida cotidiana. Y eso que somos personas informadas, sensibles, solidarias...!!!

Este libro nace para ayudarnos a recuperar el “poder” de actuar, para darnos un empujón moral y cognitivo. Dice Lehnart Parknas, noviolento sueco, que el excesivo recurso a informaciones que alarman (los efectos de la guerra, las cifras de los desastres, del hambre, del sida....) en vez de incentivar la participación y la activación personal en la búsqueda de soluciones provocan lo que él llama “el síndrome de impotencia adquirida”. Nos bloqueamos ante el volumen y la complejidad de los problemas. Nos entra la depresión. La propuesta de *Educación en la Noviolencia* ofrece algunos instrumentos útiles para poder analizar y comprender algunos fenómenos que subyacen en esos Grandes Problemas: la violencia, el poder, el conflicto, la idea del enemigo, la noviolencia, la relación entre fines y medios...

Pero, además, nos conduce hacia un reconocimiento de nuestros recursos personales y colectivos para una acción organizada y eficaz. Recuperar la capacidad de escandalizarse ante injusticias que con el pasar del tiempo nos parecen insuperables, la capacidad de soñar con futuros distintos, de reconocer a los actores sociales con los que podríamos colaborar, la capacidad de poner en marcha acciones concretas con una finalidad clara y evaluable, etc. Todo ello para demostrar que la Noviolencia no es pura retórica, no es pasividad y resignación ante el mal y la violencia, es audacia, creatividad, fuerza y capacidad de buscar soluciones para todas las partes en conflicto.

Aprender cómo funciona el “proceso de deshumanización” que está detrás de la idea de enemigo y que nos impide reconocer a algunos seres humanos como tales, es fundamental. Pues detrás de él se esconde la justificación de la pena de muerte, de la discriminación, de las guerras. Contrarrestarlo reconociendo que es un proceso que nos toca a todos (no sólo a los “malos”), descubriendo contextos de conocimiento mutuo y de empatía, resulta cada vez más urgente en los tiempos que corren.

También es importante aclarar que para ser constructores de paz no existe un sólo modelo posible: el de Gandhi. Modelos excesivamente heroicos nos fascinan, pero nos echan para atrás porque parecen inalcanzables. En la construcción de “otro mundo posible” se necesita gente que actúe desde las opciones cotidianas: la economía y la ecología doméstica, la reducción del impacto ambiental, la creación de redes sociales...; pero también necesitamos idealistas, poetas, escritores, artistas.... que nos recuerden hacia dónde queremos caminar; y garantes de la justicia: jueces, maestros, representantes políticos...; personas que militan con valentía en la apertura de nuevos ámbitos de trabajo (movimientos sociales). Hay para todos los gustos y medidas. Basta no resignarse.

Educación en la Noviolencia es un libro dividido en dos partes. La primera contiene actividades dinámicas, simulaciones, juegos de rol,... y algunas pistas teóricas, útiles para grupos de adolescentes, jóvenes o adultos. La segunda parte contiene artículos teóricos, ejemplos históricos de la noviolencia aplicada, biografías de personajes noviolentos y de grupos noviolentos. Todo ello con la intención de ofrecer material útil tanto a quien hace una búsqueda personal, como a quien tiene ante sí una tarea educativa.

El libro es el fruto de un trabajo colectivo de 13 años de la Asociación milanese “Pace e Dintorni” que ha decidido ofrecer su experiencia a educadores y jóvenes/adultos en general. Detrás de este libro hay un sueño: el de que cada lector se convierta en un “activista noviolento”, el de que cada persona decida invertir en la construcción de un mundo mejor tanta energía, dinero, tiempo... como otros invierten en preparar la guerra, la mafia y la violencia.

Paz, Fuerza y Gozo!

Merche Mas Solé
merchemas@tiscali.it

SOLIDARIDAD PREVENTIVA

*Eduardo Lallana
Soria.*

Vivimos momentos de exclusión. De oposición entre contrarios. De destrucción del otro.

Busch-Hussein, nacionalistas-no nacionalistas, nacionales-extranjeros, Norte-Sur, empachados-empobrecidos, machistas-feministas. Cultura occidental-Cultura islámica, "eje del bien, eje del mal", gobierno-oposición, un partido y otro, en el Ayuntamiento, en el Parlamento... etc, etc... Los diálogos de los políticos parecen diálogos de sordos y de ciegos.

Percibimos y pensamos la realidad en polaridades opuestas, contrarias, irreconcilables. "Los contrarios se excluyen", afirma la filosofía dualista. Y eso nos obliga a decidir: decir sí a algo y no a lo contrario. La identificación apasionada y fanática de un polo nos empuja a destruir al opuesto, cada uno convencido de que tiene la totalidad de la razón, de la verdad, del ser, y tiene como misión salvadora imponerla a todos.

Si cada uno de los polos hace lo mismo, el resultado es la guerra, la barbarie, la destrucción, la ley de la selva, el ataque preventivo, el silencio impuesto, la violación de los derechos humanos. Si encima uno o los dos polos tienen componente religioso, es decir se creen los únicos y legítimos representantes de Dios en la tierra, las consecuencias... inquisición, guerra santa, mártires, cruzadas etc, etc... De todo esto sabe mucho la historia y la actualidad.

Pero la realidad no es así. Es una, unitaria. El Todo está por encima de las partes. En el Uno se unifican los contrarios. Los polos no son opuestos sino complementarios. La cara y

la cruz de la misma moneda, la entrada y salida de la misma puerta, la tesis y antítesis que se unifican en la síntesis superadora e integradora de ambas.

Es como la respiración con sus dos partes, el cerebro humano con sus dos hemisferios, el día y la noche, el ying y el yang, el valle y la montaña. Cada polo no abarca el bien y la verdad absoluta, sino parcial, dividida, escindida. Solo una mente unitaria es capaz de superar opuestos, percibir toda la realidad, buscar en el diálogo la unidad, la sana y complementaria convivencia.

Necesitamos dialogar. Escuchar. Ponernos en el lugar del otro. Caminar con sus zapatos 20 km. al menos. Hacer el ejercicio de pensar con su cabeza, sentir con su corazón, ver la realidad desde su cultura, su historia, sus circunstancias. Hacer el ejercicio de comprensión empática del otro, del opuesto, del diferente. De aceptación de lo que nos une y diferencia y de autenticidad, en el diálogo, en la comunicación mutua.

En lugar de ataque preventivos, limpiezas étnicas, conflictos bélicos endémicos que tanta hambre e injusticia generan en el mundo, (que luego intentamos paliar con campañas solidarias), necesitamos solidaridad y paz preventivas, que pasan por el diálogo, por tener una conciencia unitaria, por el respeto, aceptación del otro y el cuestionamiento de lo mío propio, enriquecido por lo opuesto. Difícil, pero posible. Mejor necesario. Imprescindible.

Necesitamos líderes políticos, sociales, religiosos a nivel mundial, nacional y local con este talante. Y gente de base. Tu y yo por ejemplo.



"SIN FRONTERAS"

A fuer de andar por el margen
hice del margen mi sitio.
Me decían marginal, como un desprecio,
y era para mí todo un honor.

En el río caudaloso de esta vida
por el centro se te lleva la corriente.
Para ir contracorriente y subsistir
hay que ir por la orilla,
arimándose a los charcos,
agarrándose a los ramos,
tocando suelo.

Creendo estar dentro, el margen me enseñó
a estar cerca de los que están fuera,
y de las de fuera aprendí
a desdibujar fronteras,
que las fronteras las ponen los hombres para dividir.
En la zona fronteriza se comprueba que entre un lado y otro
no hay más distancia que la línea marcada .

Estar dentro o fuera, a veces
es tan falsa o verdadero
como creérselo o no.
Pero algunos se quedan las llaves
y dictan quién entra y quién no.
¡Menos mal que al menos Dios, según Jesús de Nazaret,
tiene otro modo de medir!
Acoge a los desechados y expulsa a los engreídos.
¿quién está dentro o fuera en el Reino de Dios
si es un reino sin fronteras que no está sino que es?
¿quién es de verdad cristiano dentro o fuera de la iglesia?
Estar o no estar -ni dentro ni fuera- no es ser o no ser.

En la iglesia, y en el manicomio,
de cristianos y locos,
ni están todos los que son
ni son todos los que están.

Deme. (2003)